

# El antioccidentalismo, opio del mundo islámico

Anti-westernism as opium of the islamic world

**Louis de la Rivière**

Escritor y periodista

Recibido: junio de 2007

Aceptado: septiembre de 2007

---

*PALABRAS CLAVE: Anti-westernism, Islam, clash of civilisations.*

*KEYWORDS: Antioccidentalismo, Islam, choque de civilizaciones.*

---

**Abstract.** This article analyses the anti-American and anti-Israeli discourse so characteristic of the Arab media and academy, instantiated in two recent works of the Moroccan scholar Mahdi Elmandjra. The article attempts to show how this discourse relies largely on myths and fallacies. Its widespread acceptance is worrying because the anti-Western discourse plays along -intentionally or not- with the strategies of the “clash of civilisations” and “strike the distant enemy” designed by Al-Zawahiri and other yihadist ideologues; it does, furthermore, divert the Arab opinion’s attention, thus favouring the endless postponement of the reforms that those societies so badly need: democratisation, economic efficiency, women’s rights, religious tolerance, secularisation, education etc.

---

**Resumen.** Este artículo analiza el discurso antiamericano y anti-israelí característico los medios de comunicación y el estamento intelectual árabes, tomando como punto de partida el examen de dos obras recientes de Mahdi Elmandjra. Intenta poner de manifiesto cómo dicho discurso se nutre en buena parte de mitos y falacias. Su arraigo resulta preocupante porque: 1) hace el juego a la estrategia de “choque civilizacional” y “ataque al enemigo lejano” diseñada por Al-Zawahiri y otros ideólogos yihadistas; 2) distrae la atención del público árabe, contribuyendo al eterno aplazamiento de las reformas que aquellas sociedades necesitan (democratización, eficiencia económica, derechos de la mujer, tolerancia religiosa, secularización, educación, etc.).

---

Mahdi Elmandjra es uno de los intelectuales árabes vivos más destacados: Director General Adjunto de la UNESCO en los 70, miembro del Club de Roma hasta 1988, profesor en las universidades de Rabat y Tokio, así como en la London School of Economics, presidente de Futuribles International, miembro de la Academia de Marruecos, sus obras<sup>1</sup> han sido traducidas a idiomas como el polaco o el japonés, además de las principales lenguas occidentales.

El presente trabajo contiene una crítica de las tesis antiamericanas y anti-israelíes sustentadas por Elmandjra en dos de sus obras más recientes: *Humillación: El islam sometido por Occidente*<sup>2</sup> y *Valeur des valeurs*<sup>3</sup>. La crítica a Elmandjra me servirá de punto de partida para elevarme a consideraciones más generales sobre el llamado “choque de civilizaciones” entre Occidente y el Islam. Utilizaré el término “Islam” para referirme a la religión coránica y la civilización basada en ella, e “islamismo” para designar a la ideología que preconiza el derrocamiento de los gobernantes musulmanes “apóstatas” (no integristas), la implantación del Estado islámico regido por la *sharia* en todo *Dar al Islam* y, a largo plazo, la extensión de éste a la totalidad del planeta.

## Elmandjra contra Estados Unidos

*Humillación* es una recopilación de entrevistas con Elmandjra (casi todas ellas netamente anteriores a la intervención norteamericana en Irak [2003]: es importante tener este dato en cuenta para no explicar el obsesivo antiamericanismo que rezuman

sus tesis como una reacción emocional a aquella empresa militar); *Valeur des valeurs* es una colección de artículos sobre temas muy variados, abarcando un arco temporal de treinta años.

El *Leitmotiv* más claramente discernible en unas y otros es un antioccidentalismo implacable y exento de matices. Los denuosos de Elmandjra se dirigen en ocasiones a Occidente de manera genérica<sup>4</sup>; otras, al colonialismo francés o británico<sup>5</sup>; las más de las veces, sin embargo, su antioccidentalismo adopta la forma específica de la americofobia desaforada: los norteamericanos son “los mongoles modernos”<sup>6</sup>, enemigos de la civilización, azote de la especie. Los EEUU son “una de las más grandes dictaduras de la historia de la Humanidad”<sup>7</sup>; el poder americano, exento de contrapesos tras la desintegración de la URSS, “constituye una nueva forma de fascismo, que impide la tolerancia, el respeto a los demás y la justicia, y representa una auténtica “arma de destrucción masiva” contra la dignidad”<sup>8</sup>.

Los que no hemos estado en la UNESCO pensábamos que los EEUU habían librado al mundo del nazismo, inclinando la balanza militar del lado de las potencias antifascistas en 1942-45 (y dejándose cientos de miles de vidas en las playas de Normandía o las laderas de Montecassino); pero Elmandjra nos saca del error: en realidad, la hegemonía americana representa un nuevo hitlerismo:

“[el mundo de la post-guerra fría se encuentra] en una situación análoga a

la que experimentó Europa en los años 30 del siglo pasado durante las primeras manifestaciones de las políticas nazis de Hitler. [...] Estamos en una etapa similar en la cual se pide conformismo a todos ante EEUU y su política.”<sup>9</sup>

El sistema internacional actual es definible como una “humillocracia”:

**“Las grandes potencias, encabezadas por EEUU, humillan a los dirigentes de los países del Tercer Mundo, que no muestran ninguna resistencia y a su vez humillan a sus propias poblaciones. Entonces, éstas sufren una doble humillación, a la que se añade una tercera, la autohumillación cuando uno se abstiene de reaccionar”**<sup>10</sup>

(Elmandjra fustiga constantemente a los gobernantes de los países musulmanes, acusándoles de sumisión a Occidente). El Gobierno norteamericano es un poder intrínsecamente maléfico que se recrea en la humillación por la humillación, más allá de sus rendimientos instrumentales: “la humillación procede de una voluntad consciente de agredir la dignidad de los demás, y no simplemente de una voluntad de dominación”<sup>11</sup>. Y, dentro de este perverso designio de opresión universal, Occidente-EEUU distingue con un odio especial al Islam, al que desearía destruir: “se están utilizando los acontecimientos de Nueva York para hacer una batalla contra el Islam”<sup>12</sup>; “todo lo que experimentamos es una forma de colonialismo: es una guerra contra el Islam”<sup>13</sup>.

El discurso monótonamente victimista de Elmandjra deja paso en ocasiones a un registro diferente (y quizás incompatible con

el anterior): ese siniestro hiperpoder norteamericano está entonando en realidad su canto del cisne: “EEUU entrará en un período de decadencia como mucho dentro de unos quince años”<sup>14</sup>; “EEUU va a terminar siendo un país modesto con un pasado colonial, como España o Portugal”<sup>15</sup>. Así pues, EEUU merece desprecio a la vez por su megapotencia actual y por su impotencia inminente: China y el Islam<sup>16</sup>, poderes emergentes, darán cuenta de su liderazgo antes de una generación. La hegemonía occidental habrá sido sólo un breve y negro paréntesis en la historia de la humanidad. Pues la occidental es, por supuesto, la peor de las civilizaciones, advenediza, reciente, inferior ética y estéticamente a todas las demás:

**“Occidente es arrogante culturalmente porque su espacio cronológico en la historia es limitado. Cuando se va a Irak, a China o a América del Sur, se ve una cultura arraigada que se ha desarrollado”**<sup>17</sup>.

Occidente se caracteriza por la vanidad insustancial y hortera del nuevo rico: le falta, sin duda, el espesor y la sabiduría milenarios de las civilizaciones no-occidentales. Al final, no le queda muy claro al lector si los occidentales somos terribles o compadecibles.

¿Qué piensa Elmandjra sobre el 11 de septiembre de 2001? Se declara “discípulo de Gandhi”<sup>18</sup> y emite –eso le honra– alguna condena de los ataques: “Es cierto que hubo víctimas. Fueron unas 3.000 personas inocentes. Denunciamos estos atentados”<sup>19</sup>. Desgraciadamente, sigue un

argumentario tal de matizaciones, contextualizaciones y retorsiones del tipo “¡y tú más!” que prácticamente privan a esta condena de todo valor. Elmandjra incurre en todos los clichés del discurso exculpatorio (por no decir apologético) sobre el 11-S. Por ejemplo, la *minimización*: se trató de “incidentes”<sup>20</sup> (sic); es injusto que tales hechos acapararan hasta tal punto la atención mundial: “este modo de amoldar las mentes para que el planeta gire alrededor del 11-S no es más que una expresión deplorable del neoimperialismo mediático”<sup>21</sup>.

La *búsqueda de “causas”*, la interpretación de los atentados como respuestas a la “injusticia”: “la violencia [...] tiene raíces, causas y motivos. Cuando se constatan desigualdades e injusticias, se debe esperar que surjan tensiones y violencias”<sup>22</sup> (esta interpretación del 11-S en clave de “lucha de clases” planetaria –muy extendida también entre cierta izquierda occidental- es especialmente ridícula y merece desde ya una respuesta: Bin Laden es multimillonario, los 19 suicidas del 11-S procedían de familias acomodadas, y ni Al Qaeda ni ningún otro grupo islamista ha aireado jamás reivindicaciones socioeconómicas ni apuntado a “la pobreza” como justificación de sus acciones)<sup>23</sup>.

Para Elmandjra, la conmemoración de las víctimas del 11-S “es como una suerte de culto impuesto”<sup>24</sup>; un culto al que el resto del mundo ha sido obligado a sumarse: “si [tras el 11-S] todo el mundo quiso demostrar su simpatía con EEUU, fue por miedo”<sup>25</sup>. Por lo demás, Elmandjra suscribe más o menos explícitamente las más

diversas *teorías “conspiratorias”* sobre el atentado: cuestionamiento de la autoría islámica (“hasta ahora, George Bush no ha presentado ninguna prueba tangible que pueda justificar la responsabilidad de Bin Laden”<sup>26</sup>: sin duda, el propio Bin Laden –orgullosa planificador y reivindicador de los hechos del 11-S- se sentiría muy ofendido si supiera que se le regatea de este modo la paternidad de su hazaña)<sup>27</sup>; alusiones veladas a un posible “autogolpe” norteamericano<sup>28</sup>... Recurre también a la relativización *ad absurdum* – e incluso la reivindicación provocativa- del concepto “terrorismo”: “¿Qué quiere decir “terrorismo”? [...] En mi generación, los colonialistas [...] utilizaban la palabra “terrorismo” contra los que defendían la libertad. Cuando me decían “terrorista” era un cumplido, porque significaba que defendíamos la libertad y que combatíamos el imperialismo, la injusticia y las desigualdades”<sup>29</sup>.

Para Elmandjra, lo verdaderamente temible no son los atentados yihadistas, sino el “terrorismo semántico” que practicamos los occidentales<sup>30</sup>. Finalmente, en alguna respuesta Elmandjra no consigue ocultar su íntimo regocijo por haber visto quebrada la invulnerabilidad del territorio norteamericano: el Islam ha enseñado al orgulloso EEUU que “no existe otro vencedor que Alá”<sup>31</sup>.

En lo que se refiere a la respuesta militar norteamericana en 2001 (ataque al régimen talibán, tras la negativa de éste a entregar a Bin Laden y la cúpula de Al Qaeda: los bombardeos norteamericanos sobre las defensas talibanes permitieron que las milicias *afghanas* de la Alianza del

Norte tomasen Kabul), Elmandjra tiene su propia interpretación; no se trataba de dar caza a los responsables de las matanzas de Nueva York y Washington: “Lo que ocurrió en Afganistán [la intervención norteamericana] está relacionado con su petróleo”<sup>32</sup>. El estudioso marroquí ha pasado por alto un pequeño detalle: en Afganistán no existe un solo pozo de petróleo, como puede comprobarse en cualquier atlas<sup>33</sup>.

Pero el argumento al que vuelve Elmandjra una y otra vez –para minimizar y justificar tácitamente como legítima defensa el 11-S es el de un supuesto genocidio contra el Islam perpetrado por occidentales:

“Hubo 2.000 muertos en Nueva York [sic], [...] pero hubo diez millones de muertos en el mundo musulmán, sólo en el transcurso del último decenio, en Sudán, en Argelia, en Irak, en Bosnia, en Chechenia, en China y otros lugares”<sup>34</sup>.

La cifra es disparatada, y la enumeración de situaciones revela una considerable confusión geopolítica en la mente del autor (o, más probablemente, la voluntad de confundir al lector desprevenido). En Sudán, efectivamente, ha tenido lugar un genocidio (dos millones de muertos en veinte años, según estimaciones fiables)<sup>35</sup>; pero se trata de un genocidio cometido por musulmanes (el régimen de Omar al Bashir) contra cristianos y animistas del sur (los rebeldes del SPLA de John Garang, que se levantaron a partir de 1983 contra la imposición de la sharia por el Gobierno islamista y aspiran a la independencia) y contra otros musulmanes (en el caso del actual conflicto de Darfur)<sup>36</sup>.

Lo mismo cabe decir de las abominables matanzas de civiles (más de cien mil muertos)<sup>37</sup> perpetradas en Argelia en 1992-97 por el GIA y otros grupos yihadistas: de nuevo, musulmanes contra musulmanes (las matanzas intermusulmanas<sup>38</sup> –un millón de muertos en la guerra Irán-Irak, por ejemplo- son silenciadas por Elmandjra porque no encajan en su esquema de conflicto civilizacional y demonización de Occidente). La política de “limpieza étnica” puesta en práctica por las milicias serbias de Bosnia en 1992-95 produjo decenas de miles de muertos entre la población bosnio-musulmana (también entre los croatas católicos): pero Serbia no es Occidente, si atendemos al “mapa civilizacional” que propone Huntington en su *Choque de civilizaciones*, convertida en obra de referencia en los debates sobre estos temas (Serbia y Rusia -la potencia que vetó una y otra vez las propuestas de intervención armada contra las milicias de Mladic y Karadzic- pertenecerían a la “civilización ortodoxa”, distinguible histórica, religiosa y culturalmente de la occidental<sup>39</sup>; el Gobierno serbio –padrino y proveedor de los serbo-bosnios- fue so-

**Las matanzas intermusulmanas–un millón de muertos en la guerra Irán-Irak, por ejemplo- son silenciadas por Elmandjra porque no encajan en su esquema de conflicto civilizacional y demonización de Occidente.**

metido por *iniciativa occidental* a duras sanciones económicas a partir de 1993). Más importante: la masacre de bosnio-musulmanes fue finalmente detenida por una intervención militar... *de los norteamericanos* contra los serbo-bosnios (septiembre de 1995).

Los abusos contra los musulmanes chechenos le son también imputables en todo caso a la Rusia ortodoxa (enemiga mortal de EEUU en 1945-89). Lo mismo cabe decir de la opresión de los musulmanes uigures en la provincia china de Xinjiang, que obviamente es achacable a Pekín y no a Washington<sup>40</sup> (resulta paradójico, por lo demás, que el autor marroquí salude con esperanza el ascenso de China como posible alternativa a la insoportable hegemonía yanqui)<sup>41</sup>.

En definitiva: de la enumeración propuesta por Elmandjra, sólo le podrían ser quizás imputables a Occidente-EEUU las 25.000 víctimas<sup>42</sup> de la guerra del Golfo de 1991; una guerra originada por la invasión de un Estado musulmán (Kuwait) por otro<sup>43</sup> (la intervención norteamericana, por lo demás, fue respaldada por una amplia coalición árabe<sup>44</sup>, que incluía a Siria, Egipto, Arabia Saudí, los emiratos del Golfo, etc.); tengamos en cuenta que la entrevista está hecha en 2002, antes de que tuviera lugar la segunda guerra de Irak.

Abandonándose a esta forma visceral de antiamericanismo, Elmandjra –como otros muchos intelectuales árabes– está cayendo en la trampa diseñada por Ayman al Zawahiri (“número 2” de Al Qaeda, autor de

*Caballeros bajo las banderas del Profeta*) y otros ideólogos yihadistas a finales de los 90<sup>45</sup>, en un momento de “punto muerto” y reveses reiterados del movimiento islamista (el GIA, tras cinco años de guerra civil, no consigue tomar el poder en Argelia [1997]<sup>46</sup>; el Gobierno egipcio logra descabezar a la Gama’á Islamiyya [1997]<sup>47</sup>; Hamás, pese a la intensa campaña de atentados suicidas de 1995-96, fracasa en su intento de hacer descarrilar el proceso de paz israelo-palestino [el descarrilamiento se producirá más tarde, en 2000, con la “segunda intifada” y el fracaso de Camp David II]; los muyahidines internacionales enrolados como voluntarios en la Armija bosnia no consiguen una islamización seria de los (moderadísimos) “musulmanes” de Sarajevo [1994-95]; en Afganistán, la toma del poder por los talibanes [1996] hunde al país en la Edad Media, etc.): *eleva la apuesta* atacando directamente al “enemigo lejano” (Occidente-EEUU) mediante golpes espectaculares<sup>48</sup> que galvanicen a la población de los países musulmanes y devuelvan a los movimientos islamistas el apoyo y prestigio perdidos, para así retomar con mayores posibilidades la lucha contra el “enemigo cercano” (los gobernantes “apóstatas” de los Estados musulmanes), que ha sido desde los tiempos de Sayid Qutb su combate prioritario.

La nueva estrategia se hizo patente en la voladura de las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania (1998), el ataque contra el *USS Cole* (2000), culminando en el 11-S y prolongándose en los golpes antioccidentales posteriores (Bali, Madrid, Londres, etc.). Importa entender que se trata de una

estrategia “fría” y racional (aunque apele al resorte irracional del antioccidentalismo instintivo de las masas musulmanas), no de la respuesta a ninguna provocación o agresión anterior<sup>49</sup>.

En la década de los 90, la política exterior estadounidense había salvado del exterminio a poblaciones musulmanas en diversos puntos del globo: 1) tropas norteamericanas integradas en la fuerza de Naciones Unidas UNOSOM II penetraron [1992-93] en una Somalia en guerra civil para garantizar la distribución de ayuda humanitaria a la población (las bandas de Ali Mahdi Muhammad y Mohamed Farrah Aidid, enfrentadas tras el derrocamiento del presidente Siad Barre, robaban hasta un 80% de la ayuda alimentaria internacional): salvaron sin duda a millones de la muerte por inanición (sólo en 1992 habían muerto de hambre 300.000 personas, según cálculos de Naciones Unidas)<sup>50</sup>; 2) el bombardeo por la OTAN de posiciones serbo-bosnias en septiembre de 1995 permitió a las unidades bosnio-musulmanas (Armija) y bosnio-croatas (HVO) tomar la iniciativa militar, levantar el asedio de Sarajevo y obligar al bando serbio a negociar el acuerdo de Dayton (14-12-1995), que puso fin a la guerra (en la que los bosnio-musulmanes, pobremente armados, habían sido las principales víctimas); 3) el bombardeo de la OTAN sobre las tropas serbias en Kosovo (marzo-junio de 1999) impidió que el régimen de Milosevic consumara la expulsión a Albania y Macedonia de millón y medio de albanos-kosovares musulmanes; 4) a estas tres intervenciones cabría añadir el compromiso incansable del presidente Clinton con el

proceso de paz israelo-palestino: desde las conversaciones preliminares en Oslo, al Acuerdo de Washington (13-09-1993) y los denodados esfuerzos por un acuerdo final en Camp David II y Taba (2000-01), la diplomacia norteamericana hizo un esfuerzo formidable por solucionar dignamente la cuestión palestina y curar así la que desde 1948 es la principal herida del orgullo árabe<sup>51</sup>.

Si nos remontamos más atrás en el siglo XX, encontramos una serie de hechos que confirman la entraña profundamente irracional de la Americofobia musulmana: 1) los EEUU (a diferencia de Rusia, Gran Bretaña, Francia o España) nunca han colonizado un país musulmán<sup>52</sup>; 2) la empresa sionista fue motivada por el antisemitismo europeo (matanzas en Rusia [1881], Holocausto [1933-45], etc.): si los judíos hubieran recibido en Europa el trato tolerante que recibieron siempre en Norteamérica, no habría habido un Herzl<sup>53</sup> ni un “retorno a Palestina”, y no existiría hoy el conflicto árabe-israelí; 3) el impulso decisivo a la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel se debió más a la URSS (intervención de Gromyko ante la Asamblea General el 18-04-1947 defendiendo el derecho del pueblo judío a un Estado “como compensación a los sufrimientos padecidos en Europa”) que a EEUU; aunque favorable a la idea de un Estado judío, Washington vacilaba en los últimos meses: decretó un embargo de armas sobre Israel, y en abril de 1948 el secretario de Estado George Marshall intentó convencer a Ben-Gurion de que pospusiera la declaración de independencia, para evitar la guerra

árabe-israelí<sup>54</sup>; 4) las armas que permitieron a Israel resistir la embestida de seis ejércitos árabes dispuestos a “arrojar a los judíos al mar” y terminar imponiéndose en la primera guerra árabe-israelí (1948-49) no eran norteamericanas, sino checas<sup>55</sup> (de la Checoslovaquia comunista, enemiga de EEUU); 5) la presión diplomática de norteamericanos y soviéticos obligó en 1956 a israelíes y franco-británicos a detener la intervención militar contra Egipto (crisis de Suez)<sup>56</sup>; 6) entre 1956 y 1967 fue Francia –y no EEUU– el principal aliado de Israel: las armas con las que Israel ganó la Guerra de los Seis Días (1967) eran francesas (por ejemplo, los *Mirage* con los que la aviación israelí consiguió destruir en tierra a la egipcia en las primeras horas del conflicto)<sup>57</sup>; y era la Francia antiamericana de De Gaulle, que había abandonado la estructura militar de la OTAN; 7) EEUU no tuvo la menor participación militar en la Guerra de los Seis Días (si exceptuamos el ataque *israelí* contra el USS *Liberty*, de la VI Flota, confundido con una embarcación egipcia cuando navegaba cerca de El Arish)<sup>58</sup>: pese a todo, la radio estatal egipcia –y, tras ella, medios de comunicación de todo el mundo árabe– proclamó que Egipto estaba siendo atacado por aviones norteamericanos y británicos<sup>59</sup>; se trataba de una absoluta falsedad –ha quedado para la Historia como “la Gran Mentira”<sup>60</sup>– reconocida como tal por el propio presidente Sadat unos años más tarde<sup>61</sup>: Nasser mintió para justificar ante su pueblo la catástrofe militar e intentar provocar una intervención soviética; la patraña –que venía a satisfacer una necesidad psicológica de explicaciones para la derrota, y que todavía es enseñada en las escuelas egipcias<sup>62</sup>– caló de manera

irreversible en la opinión pública árabe, convirtiéndose en un mito generador de odio a los EEUU; 8) EEUU jugó un papel fundamental como muñidor del tratado de paz egipcio-israelí (Camp David I, 1978-79), tras el cual Israel devolvió todo el territorio egipcio capturado en 1967: el esfuerzo de EEUU no fue sólo diplomático, sino también económico (donación de 2.000 millones de dólares a Egipto y 3.000 millones a Israel para financiar la evacuación israelí del Sinaí); 9) EEUU ayudó a los muyahidines que entre 1979 y 1989 hostigaron al ejército soviético en Afganistán, hasta conseguir su retirada (los campamentos de Peshawar, ciertamente, se convirtieron en un nido de yihadistas –Al Qaeda nació allí– que, tras derrotar a los soviéticos, se iban a volver contra Occidente; pero eso era algo muy difícil de prever en los 80, en un mundo todavía dominado por la lógica bipolar de la Guerra Fría)<sup>63</sup>: desde el punto de vista islámico, parece que dicho apoyo merecería algún agradecimiento (un Afganistán soviético habría corrido la suerte –en el plano religioso– de las repúblicas soviéticas de Asia central: limitaciones de la libertad de cultos, mezquitas convertidas en museos, sistema escolar ateo, etc.).

Grandes sectores de la opinión árabe –encabezados por intelectuales como Elmandjra– parecen estar evolucionando en la dirección ya diagnosticada por Huntington en 1996: exacerbación del “orgullo civilizacional”, que se traduce en una actitud de *right or wrong, my country* (en este caso, *right or wrong, my civilization*): hipersensibilidad frente a las afrentas reales o imaginarias infligidas por otras civilizaciones, y ceguera acrítica frente a los males endógenos de sus propios



países. Ven la paja en el ojo ajeno y olvidan la viga en el propio (o, por seguir con metáforas religiosas: anteponen la Pequeña Yihad –la lucha contra el [supuesto] enemigo exterior- a la Gran Yihad: la lucha contra sí mismo, el esfuerzo de perfeccionamiento y purificación interior)<sup>64</sup>. La demonización de Israel y EEUU proporciona una fácil coartada conspiratorio-victimista para explicar las propias carencias y fracasos: la americo-judeo-fobia desvía la atención hacia el lejano chivo expiatorio, absorbiendo energías que sería más sensato invertir en la democratización y modernización de las sociedades árabes<sup>65</sup>. Año tras año, los informes sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo arrojan datos desastrosos para la región (una región que, en parte, ha sido bendecida por el maná petrolífero): altas tasas de analfabetismo, escaso nivel de empleo y salarial, deficiente acceso a los modernos medios de telecomunicación, postración de las mujeres ... En lo político, el panorama sigue ofreciendo el aspecto desolador que diagnosticaba Huntington en 1996:

**“monarquías absolutas, sistemas de partido único, regímenes militares, dictaduras personales o una combinación de estas cosas [...]: “regímenes de búnker”, represivos, corruptos, alejados de las necesidades y aspiraciones de sus sociedades”<sup>66</sup>.**

El mundo árabe presenta la concentración de gobernantes vitalicios más alta del planeta: El Gaddafi, El Assad (padre e hijo), Mubarak, Hassan II-Mohammed VI, Al Bashir, Sadam Hussein (que sin duda seguiría en el poder de no haberse producido la in-

tervención de 2003)<sup>67</sup> ... Cuando, en los 80 y 90, la “tercera ola” de democratización derribaba dictaduras en Hispanoamérica, Extremo Oriente e incluso el Africa negra (Filipinas, Corea del Sur, Chile, Sudáfrica, etc.), el mundo árabe-musulmán prefirió confiarse a un peligroso proceso de “reindigenización”: Resurgimiento Islámico, agudización del antioccidentalismo, victimismo civilizacional. Mientras otros países daban pasos serios hacia economías viables y regímenes decentes, la “calle árabe” cayó en la tentación de creer que “el Islam es la solución” (tal era el famoso eslogan del FIS y otros movimientos islamistas). En lugar de más democracia, se pidió “más Islam”. Aunque los islamistas stricto sensu sólo hayan tomado el poder en dos países en los últimos 30 años (Irán y Afganistán, y han sido desalojados de este último por la intervención norteamericana de 2001; cabría añadir el Sudán de los 80 y 90, cuando el ideólogo yihadista Hassan Al Turabi –hoy bajo arresto domiciliario- fue asesor áulico de Al Bashir), todas las sociedades musulmanas se han reislamizado-“indigenizado” en ese período, como reconocen los principales especialistas<sup>68</sup>: en los 80 y 90, “el islamismo ha sido el sustituto funcional de la oposición democrática al autoritarismo”<sup>69</sup> en la mayoría de las sociedades musulmanas.

No, la solución para los problemas del mundo árabe no es “más Islam”, más victimismo, más antisemitismo, más confrontación con Occidente (que es lo que parece pedir Elmandjra), sino más democracia, menos corrupción, menos discriminación de la mujer, más tolerancia religiosa, más

alfabetización, y más represión del sector fanático del Islam que ha declarado abiertamente la guerra a Occidente. Los musulmanes moderados –sin duda existen y son mayoría<sup>70</sup>, aunque uno a veces los eche desesperadamente de menos- deben gritar claramente “no en mi nombre” cada vez que Al Qaeda golpea. Es responsabilidad de los gobernantes y las mayorías moderadas de esos países impedir que la representación de su religión sea usurpada por asesinos. Así lo ha hecho notar recientemente el presidente Mubarak: “¿Hemos cumplido nuestro deber de corregir la imagen del Islam y de los musulmanes? ¿Qué hemos hecho para afrontar un terrorismo que lleva el disfraz del Islam y que atenta contra las vidas de la gente?”<sup>71</sup>. Y también Ghazi Hamad, portavoz de Hamás (sí, Hamás): “¿Sufriremos [las sociedades árabes] de la enfermedad crónica de la violencia? ¿Nos hemos convertido en gente que cree que todos nuestros problemas pueden ser resueltos únicamente a través de la vio-

**Proclamaron Ayaan Hirsi Ali, Ibn Warraq, Shaker Al-Nabulsi y otra decena de intelectuales musulmanes en un reciente manifiesto: “no vemos colonialismo, racismo o “islamofobia” en el hecho de que se someta a crítica o condena a las prácticas islámicas cuando éstas son contrarias a la razón o los derechos humanos”.**

lencia, con una bala, una bomba, con un panfleto difamador o duras palabras?”<sup>72</sup>. (Sobre “panfletos difamadores”, interesa quizás recordar que los Protocolos de los Sabios de Sión –libelo antisemita fabricado a principios del siglo XX por la Okrana [policía secreta de los zares] y muy utilizado después por el nazismo- siguen siendo editados y profusamente difundidos en muchos países árabes)<sup>73</sup>.

En cuanto al “nuevo fascismo” americano denunciado por Elmandjra, opino como Zudi Jasser, musulmán devoto y fundador del AIFD<sup>74</sup>:

**“En América los musulmanes, los cristianos y los judíos pueden practicar su fe libremente y sin temor. [...] ¡Me gustaría que el mundo islámico mostrara la misma tolerancia!”<sup>75</sup>.**

Y, en lo que se refiere a la “islamofobia” de la que Elmandjra acusa a Occidente, coincido con lo que proclamaron Ayaan Hirsi Ali, Ibn Warraq, Shaker Al-Nabulsi y otra decena de intelectuales musulmanes en un reciente manifiesto: “no vemos colonialismo, racismo o “islamofobia” en el hecho de que se someta a crítica o condena a las prácticas islámicas cuando éstas son contrarias a la razón o los derechos humanos”; el documento continúa llamando a los gobiernos de los países musulmanes a: “rechazar la *sharia*, los tribunales que emiten *fatwas*, el gobierno de los clérigos, el carácter confesional del Estado; a abolir las penas por apostasía [que pueden ser de muerte en Irán y Arabia Saudí] y blasfemia, de acuerdo con el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Hu-

manos; a eliminar prácticas tales como la circuncisión femenina, los asesinatos de honor, el velo obligatorio o los matrimonios impuestos, que acentúan la opresión de las mujeres; a proteger a las minorías sexuales de la persecución y la violencia [sanciones penales –a veces de muerte<sup>76</sup> - contra los homosexuales]; a reformar la educación sectaria que inculca la intolerancia y el odio hacia los no musulmanes”<sup>77</sup>.

Elmandjra, que dice rechazar el terrorismo yihadista, debería reflexionar sobre las inquietantes concomitancias de su discurso con el de los integristas. En Qutb, en Jomeini, en Al Zawahiri, encontramos el mismo *odium metaphysicum* a EEUU en cuanto líder de Occidente; un odio *a priori*, pre-racional, esencial: se rechaza, no esta o aquella política norteamericana (como pueda ser la invasión de Irak), sino la esencia misma de la civilización occidental<sup>78</sup>.

A los ojos del integrismo islámico, América es culpable haga lo que haga<sup>79</sup>: es culpable por lo que *es*, no por lo que *hace*<sup>80</sup>. Los que intentan justificar el antiamericanismo musulmán aludiendo a la invasión de Irak en 2003 (que ha sido probablemente innecesaria y contraproducente) deberían tomar conciencia de que la Americofobia era un ingrediente esencial del islamismo desde mucho antes: lo era ya en los escritos de Sayid Qutb (años 50-60), cuando EEUU no había invadido Irak y ni siquiera apoyaba de manera significativa a Israel; lo era en los de Jomeini<sup>81</sup> (años 60-70), que declaró “Gran Satán” a los EEUU (el “Pequeño Satán” es Israel). El propio Elmandjra, como ya se indicó,

responde a la mayoría de las entrevistas de *Humillación* antes de que la invasión de Irak esté en el orden del día.

Su desprecio a Occidente como civilización “nueva” y arrogante se parece peligrosamente al de Osama Bin Laden en su “Carta a América”: “sois la peor civilización de la historia de la humanidad”<sup>82</sup>. La incriminación de Occidente por los “diez millones de muertos” y las supuestas agresiones al Islam recuerdan también literalmente a otras del caudillo de Al Qaeda: “Nuestra nación islámica ha estado probando lo mismo [que los americanos el 11-S] durante más de 80 años, humillación y desgracias, sus hijos han sido asesinados”<sup>83</sup>. La llamada de Elmandjra a sacudirse la “sumisión” a Occidente se asemeja lamentablemente a otras de Al Zawahiri: “la yihad, libre de cualquier servidumbre hacia el imperio occidental dominante, mantiene una promesa de destrucción y ruina para los nuevos cruzados [que luchan] contra la tierra del Islam”<sup>84</sup>. Elmandjra considera inminente el declive americano; también Bin Laden considera que los yanquis ya no son lo que eran: “En la última década hemos asistido al declive del Gobierno estadounidense y a la debilidad del soldado americano, que está dispuesto a hacer guerras relámpago pero no está preparado para luchar en guerras largas. Esto se demostró en Beirut, cuando los marines huyeron después de dos explosiones”<sup>85</sup>. Finalmente, las ambigüedades de Elmandjra en torno a la autoría del 11-S –“no hay pruebas de que haya sido Bin Laden”, etc.- se asemejan

fatalmente a las aireadas por el panfleto salafista Na'al bou la France?! (“¿iMaldita sea Francia!?”), de Farid Abdelkrim:

“ninguna prueba tangible ha permitido señalar al verdadero autor de los atentados [...]; sólo el machacamiento mediático ha señalado a Osama Bin Laden como el innoble autor”<sup>86</sup>, y por mucha otra literatura similar<sup>87</sup>.

## El mandjra contra Israel

El autor marroquí fustiga al “Pequeño Satán” con la saña que cabía esperar: “La barbarie sionista actual no tiene precedentes”<sup>88</sup>. Los israelíes disputan a los norteamericanos el título de “nuevos nazis”: “La similitud entre el sionismo y el nazismo es tan clara que algunos programas califican estos actos de neonazis. Estamos ante una guerra de exterminio”<sup>89</sup>. Maravilloso homenaje a los seis millones de víctimas del *Lager*. Ahora bien, Elmandjra no carga tanto las tintas en la execración de Israel –cuyo carácter intrínsecamente abyecto se da por supuesto– como en la de los dirigentes árabes que han envainado la espada: “¡Camp David es una traición!”<sup>90</sup> ; “los dirigentes egipcios traicionaron a Palestina en la cumbre de Camp David”<sup>91</sup>(lo mismo pensaba Abdesalam Faraj, líder del grupo yihadista que asesinó en 1981 al presidente Sadat por haber firmado la paz con Israel)<sup>92</sup>. Los cobardes politicastros musulmanes se avienen a contactos diplomáticos y acuerdos comerciales con Israel, en lugar de hacerle la guerra sin descanso como deberían:

“la fractura entre los responsables y los pueblos nunca ha sido tan grande [...]; las instancias dirigentes árabes

apoyan el sionismo de manera implícita”<sup>93</sup>; “el comercio de Marruecos con Israel ha evolucionado y sigue creciendo, así como la economía de todos los países árabes con este país”<sup>94</sup> [cosa que no gusta nada a Elmandjra]; “es inadmisibles que Estados como Egipto o Jordania mantengan relaciones diplomáticas con Israel”<sup>95</sup>.

No sólo es que los países árabes traicionen a los palestinos haciendo las paces con Israel; también los palestinos se traicionan a sí mismos aceptando conversaciones con los judíos:

“No sólo existe la humillación. También existe la autohumillación, una disciplina en la que OLP se distinguió de manera brillante en los acuerdos de Camp David”<sup>96</sup>.

¿Todos traidores, pues?. No, no todos. Los últimos depositarios de la dignidad islámica son... los terroristas suicidas que se hacen saltar por los aires en pizzerías de Tel Aviv:

“si se entienden los preceptos del Islam, basta con escuchar a una mujer que no pertenezca ni a la supuesta sociedad moderna, ni a cualquier otra asociación. Esta mujer diría de forma espontánea que, si tuviera once hijos, los mandaría a todos a Palestina para que murieran como mártires”<sup>97</sup>.

Cualquier persona civilizada lamenta la situación de los palestinos en Cisjordania y Gaza y desea una salida pacífica que concilie la aspiración palestina a un Estado propio con el derecho de Israel a la existencia<sup>98</sup> y la seguridad. Se impone, con todo, recordar algunos datos históricos que, aunque elementales, son con frecuencia des-

conocidos por una opinión pública influida por el sesgo abrumadoramente pro-palestino de la mayoría de los medios de comunicación<sup>99</sup>: 1) Israel es la única democracia plena de Oriente Medio; 2) no todos los israelíes son judíos: un millón y medio de árabes (musulmanes en su gran mayoría) poseen la ciudadanía israelí, gozando de todos los derechos comportados por ésta (tienen sus propios partidos políticos, etc.); disfrutaban de completa libertad religiosa, practicando el culto musulmán sin interferencias (también en las mezquitas de la Roca y Al-Aqsa, ubicadas en el disputado Monte del Templo; en contraste, los jordano-palestinos no permitieron que un solo judío acudiese a rezar al Muro de las Lamentaciones entre 1948 y 1967, cuando la Ciudad Vieja estaba en manos árabes); 3) los judíos aceptaron el Plan de Partición de Palestina aprobado por Naciones Unidas (Resolución 181, 29-11-1947)<sup>100</sup>; los árabes lo rechazaron: si ambas partes lo hubieran asumido, no habría existido el conflicto de Oriente Medio y habría habido Estado palestino desde hace 60 años; 4) el día mismo de la conclusión del mandato británico (15-05-1948), ejércitos de seis Estados árabes (Egipto, Jordania, Siria, Líbano, Arabia Saudí, Irak) cayeron sobre los 600.000 judíos radicados en Palestina, con la confesada intención de “echarlos al mar”<sup>101</sup>; los israelíes resistieron y vencieron, consiguiendo hacerse con un 80% de Palestina tras el armisticio de 1949 (un 30% más de lo que les concedía el Plan de Partición rechazado por los árabes); 5) tras la guerra de 1948-49, Israel se mostró dispuesto a permitir el retorno de 100.000 palestinos exiliados, así como a firmar el

Protocolo de Lausana (que preveía el repliegue a las fronteras del Plan de Partición de 1947); los árabes rechazaron el Protocolo, exigiendo el repliegue de Israel a fronteras aun más exiguas que las del Plan de Partición<sup>102</sup>; 6) la ocupación israelí de Cisjordania, Gaza y Jerusalén oriental se remonta a la Guerra de los Seis Días (1967): dicho conflicto fue originado por la decisión del presidente egipcio Nasser (que atravesaba dificultades políticas internas y necesitaba polarizar el descontento popular en un enemigo exterior)<sup>103</sup> de expulsar a los “cascos azules” del Sinaí (se encontraban allí desde 1957 como fuerza de interposición) y, sobre todo, cerrar a la navegación israelí el Golfo de Akaba, única salida de Israel al Mar Rojo; Tel Aviv había advertido reiteradamente que consideraría *casus belli* el estrangulamiento de los estrechos de Tirán: Egipto provocó la guerra conscientemente, asegurándose antes el apoyo de Siria, Irak y Jordania<sup>104</sup>, y creyendo poseer superioridad militar<sup>105</sup>; 7) en las primeras horas de la Guerra de los Seis Días, Israel intentó mantener apartados de la contienda a Jordania y Siria, aliados de Egipto (era muy peligroso luchar simultáneamente en tres frentes): a El Assad y el rey Hussein<sup>106</sup> se les hizo llegar el mensaje de que Israel no les atacaría si ellos no lo hacían; los gobernantes sirio y jordano, enardecidos por comunicados egipcios falsos -que hablaban el 5 de junio de victorias árabes en el Sinaí y de aniquilación de la aviación israelí- quisieron sumarse a lo que parecía un paseo militar y abrieron fuego en Galilea y Jerusalén: si no hubiesen atacado, Cisjordania y los altos de Golán no habrían sido ocupados (no exis-

tían planes israelíes para ello)<sup>107</sup>; 8) Israel ha sido objeto de atentados terroristas de manera casi ininterrumpida desde su independencia: ataques contra *kibbutzim* fronterizos en los 50 (400 muertos entre 1949 y 1956), piratería aérea en 1969-76, bombardeos sobre Galilea desde las bases palestinas o de Hezbolá en Siria y Líbano, ataques con bomba contra objetivos civiles (1.130 muertos israelíes sólo entre octubre de 2000 [estallido de la segunda Intifada] y febrero de 2007)<sup>108</sup>; 9) Israel ha demostrado ser capaz de concluir acuerdos de paz cuando la contraparte árabe evidenció una voluntad negociadora seria (Egipto en 1978-79, la OLP en 1993, Jordania en 1994); además, ha honrado escrupulosamente los acuerdos firmados, que incluían en algunos casos dolorosas cesiones territoriales<sup>109</sup>.

Lo más importante: la obstinación insensata de Yasser Arafat impidió en 2000-01 la solución definitiva del conflicto israelo-palestino en las negociaciones de Camp David II y Taba. Arafat desaprovechó una “ventana de oportunidad” histórica difícilmente repetible: en Jerusalén gobernaba el gabinete más *peacenik* de la historia del Israel moderno (presidido por el laborista Ehud Barak), y en Washington un presidente (Clinton) dispuesto a pasar a la posteridad como el pacificador de Oriente Medio. Bajo presión norteamericana, la parte israelí hizo propuestas que ningún gobierno anterior había hecho nunca (y que, posiblemente, nunca se volverán a hacer): un Estado palestino que abarcaría el 92% de Cisjordania y la totalidad de Gaza, más un corredor seguro bajo completo control palestino

que uniría ambos territorios, más Jerusalén oriental (incluyendo la mitad de la Ciudad Vieja, con “tutela soberana” sobre el Monte del Templo) ... Conocemos estos datos por el precioso testimonio de Shlomo Ben-Ami (ubicable en el extremo izquierdo-pacifista del espectro político israelí), entonces ministro de Asuntos Exteriores<sup>110</sup>. Arafat –animado quizás por la falsa impresión de que Israel no tenía “líneas rojas”- decidió elevar la apuesta, exigiendo la adición del “derecho de retorno”<sup>111</sup> de los refugiados palestinos (mejor dicho, los hijos o los nietos de éstos) a ... sus hogares anteriores a 1948<sup>112</sup>. Se trataba de una reivindicación claramente inasumible por Israel: implicaría la anegación del Estado judío por cinco o seis millones de palestinos (no se trataba, por supuesto, de la posible afluencia de los palestinos de Jordania o Siria al nuevo Estado palestino de Cisjordania-Gaza –a la cual no se ponía restricción alguna- sino del derecho de establecimiento en Israel mismo: en Tel Aviv o Jaffa ...; es como si España reconociese a 40 millones de magrebíes el derecho a radicarse en suelo español, retornando a sus “hogares” anteriores a 1492 ...) <sup>113</sup>. El 23 de diciembre de 2000 el presidente Clinton hizo una última propuesta aun más generosa (que llegó a ser aceptada por el Gobierno israelí, con audacia notable y grave erosión ante su propio electorado)<sup>114</sup>: Estado palestino sobre el 97% de Cisjordania, la totalidad de Gaza y Jerusalén oriental; adquisición palestina de territorios israelíes equivalentes a un 3% de Cisjordania (es decir, Israel hubiera enajenado territorios que eran suyos desde 1948 ...); soberanía palestina incondicional sobre el Monte del Templo, así como

sobre los barrios cristiano y musulmán de la Ciudad Vieja de Jerusalén ... Arafat recibió aquellos días presiones de dirigentes de todo el mundo –incluyendo muchos árabes- que le aconsejaban aprovechar la ocasión irrepitable. Pero la rechazó, planteando de nuevo el “derecho de retorno”. La oportunidad pasó: la presidencia de Clinton expiró (20-01-2001), el “blando” Barak fue barrido en las elecciones israelíes por el “duro” Sharon (6-02-2001) [pero, si se hubiese alcanzado un acuerdo en diciembre de 2000, el nuevo Gobierno israelí habría tenido que respetarlo]<sup>115</sup>, en tanto que el bando palestino escogía apostar una vez más por el victimismo internacional (“segunda intifada”) y el terrorismo de Hamás y Yihad Islámica (ola de atentados suicidas contra civiles israelíes en mayo de 2001: la presión terrorista fue altísima en 2001 [204 muertos], 2002 [453] y 2003 [212]; desde 2004 viene descendiendo gracias a la construcción de la “valla de seguridad”).

Arafat hizo el peor servicio posible a su pueblo en un momento decisivo. Su irresponsabilidad ha sido condenada después por numerosas voces palestinas (como las de Edward Said o Nabil Amr)<sup>116</sup> y otros árabes (Bandar ben-Sultán o Nabil Fahmi)<sup>117</sup>. Fue una desgracia para el mundo que él estuviese al frente de la ANP en esa ocasión histórica (un Mahmud Abbás, por ejemplo, habría sabido firmar la paz). El viejo dirigente (que se veía a sí mismo sobre todo como un militar: “soy un general que nunca ha encajado una derrota”) parece haber quedado muy impresionado por la retirada israelí del sur del Líbano en junio de 2000, mo-

tivada por el continuo hostigamiento terrorista de Hezbolá: “Arafat se llevó a costas su envidia del modelo de Hezbolá. La retirada israelí de Líbano bajo presión militar y guerrillera le obsesionaba”, explica Ben-Ami (ante quien Arafat expresó en conversación personal su admiración por Hezbolá: “ellos son nuestros discípulos, nosotros los formamos y financiamos”)<sup>118</sup>. Al rais le avergonzaba tener que negociar laboriosamente con Israel, mientras que los yihadistas libaneses habían conseguido sus objetivos sin negociación alguna. Por eso dio instrucciones –ya antes de partir para Camp David II- para iniciar los preparativos de la “segunda intifada” (que, a diferencia de la primera, no tuvo nada de explosión popular espontánea: se trató de una operación orquestada por el Tanzim<sup>119</sup>, a la que Ariel Sharon –que tampoco creía en una paz negociada- proporcionó un *casus belli* con su paseo por el Monte del Templo). A partir de septiembre de 2000, Arafat negociaba en Washington con una mano, mientras que con la otra armaba a los terroristas<sup>120</sup>.

La historia no termina aquí: la “segunda intifada” -con su reguero de sangre israelí y palestina- y el fracaso de Camp David

**La obstinación insensata de Yasser Arafat impidió en 2000-01 la solución definitiva del conflicto israelo-palestino en las negociaciones de Camp David II y Taba.**

El han sido aprovechados por el yihadismo internacional como ocasión de relanzamiento y como eslogan movilizador: “¡Preferimos que la *umma* entera desaparezca que ver destruida la mezquita de Al Aqsa, Palestina judaizada y su pueblo expulsado!”<sup>121</sup>, proclama el doctor Al Zawahiri ... La irresponsabilidad de Arafat en Camp David II no sólo condenó al pueblo palestino a la prolongación de su sufrimiento, sino que ha proporcionado al fundamentalismo islámico una vieja-nueva causa y un nuevo pretexto para llamar a la “guerra de civilizaciones”. Mahdi Elmandjra, que tan orgullosamente reivindica la paternidad de este término<sup>122</sup>, debería meditar si no está contribuyendo con sus excesos dialécticos a que la palabra se haga realidad.



<sup>1</sup> Citamos sólo las más importantes: The United Nations System: An Analysis, Faber & Faber, Londres, 1973; No Limits to Learning: Report to the Club of Rome [en colaboración con J. BOTKIN y M. MALITZA], Pergamon Press, Londres, 1979; *Maghreb et Francophonie, Economica*, París, 1988; *Première Guerre Civilisationnelle*, Toubkal, Casablanca, 1992; *Retrospective des Futurs, Futuribles*, París, 1992; *Nord-Sud: Prélude à l'Ere Postcoloniale*, Toubkal, Casablanca, 1993; *La décolonisation culturelle, défi majeur du 21e siècle*, Walili, Marrakech, 1996; *Reglobalisation de la Globalisation*, Ezzaman, Rabat, 1999.

<sup>2</sup> ELMANDJRA, M., *Humillación: El Islam sometido por Occidente*, trad. de M<sup>a</sup>L.G. Chacón, est. preliminar de R. Soriano, Almuzara, Sevilla, 2005.

<sup>3</sup> ELMANDJRA, M., *Valeur des valeurs, Najah el Jadida*, Casablanca, 2006.

<sup>4</sup> ELMANDJRA, M., *Humillación*, cit., pp. 68 y 103.

<sup>5</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., pp. 183-184.

<sup>6</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 156.

<sup>7</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 183.

<sup>8</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 44.

<sup>9</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 60.

<sup>10</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 43. Cf. ELMANDJRA, M., "*L'avenir de l'Islam en Europe*", en ELMANDJRA, M., *Valeur des valeurs*, cit., pp. 149-150.

<sup>11</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 43.

<sup>12</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 139.

<sup>13</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 112.

<sup>14</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 156.

<sup>15</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., pp. 69-70.

<sup>16</sup> Occidente, por tanto, fracasará en su perverso proyecto de aniquilación del Islam: "El Islam es la religión del porvenir; es incluso la civilización del futuro [...]" (ELMANDJRA, M., op.cit., p. 84; cf. *Valeur des valeurs*,

cit., pp. 142-143). La paradójica dualidad victimismo-triunfalismo ("Occidente nos aplasta"- "derrotaremos a Occidente") recorre toda la obra de ELMANDJRA. Es también, desgraciadamente, una de las constantes del discurso fundamentalista islámico.

<sup>17</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 68.

<sup>18</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 84.

<sup>19</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 98. También condena el atentado de Casablanca: cf. p. 206.

<sup>20</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 50.

<sup>21</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 50.

<sup>22</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 67; en un sentido similar: "Hay suficientes razones y causas de injusticia que pueden incitar a las personas dispuestas a hacer lo que sea, tanto en Estados Unidos [11-S] como en otras partes del mundo" (op.cit., p. 75); "hay que combatir la violencia, pero sobre todo es necesario combatir sus orígenes" (op.cit., p. 66).

<sup>23</sup> El discurso de BIN LADEN tiene mucho más que ver con Sayid QUTB que con Frantz FANON. No estamos ante la vieja argumentación marxista (el Tercer Mundo "proletario" contra el Occidente capitalista: la lucha de clases transformada en lucha de continentes), sino ante un discurso "huntingtoniano" que pone el acento sobre la incompatibilidad esencial de las civilizaciones. Los islamistas combaten a Occidente, no en tanto que explotador, sino en tanto que ateo y libertino. REVEL lo supo ver bien: "Leur objectif [...] est bel et bien de détruire la civilisation occidentale en tant qu'impie et impure. C'est pourquoi toutes les explications de l'hyperterrorisme [11-S] par l'hyperpuissance américaine et la mondialisation capitaliste, bref par des causes économiques et politiques analysables rationnellement, sont ici dénuées de pertinence. Ce que les intégristes reprochent à notre civilisation, ce n'est pas ce qu'elle fait, c'est ce qu'elle est [...]"

(REVEL, J.F., *L'obsession anti-américaine: son fonctionnement, ses causes, ses conséquences*, Plon, París, 2002, p. 129). En un sentido similar: "Le monde musulman, source de l'hyperterrorisme actuel, compte certains des pays les plus riches de la planète. [...] Le terrorisme islamique est l'enfant d'une idée fixe religieuse, non point d'une analyse des causes de la pauvreté" (REVEL, J.F., op.cit., p. 117).

<sup>24</sup> ELMANDJRA, M., *Humillación*, cit., p. 49.

<sup>25</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 75.

<sup>26</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 80.

<sup>27</sup> La ironía es de Martín ALONSO (la dirige contra Thierry MEYSSAN -que sostiene en su delirante obra *L'effroyable imposture* que el Pentágono fue atacado por un misil disparado por el gobierno norteamericano, y no por un avión pilotado por islamistas- pero igual valdría para ELMANDJRA): "Por qué inflige tamaña injusticia a Osama Bin Laden y Al Qaeda, celosos y contumaces reivindicadores de los atentados, ignorando por completo toneladas de vídeos, declaraciones y cintas, es una pregunta sin respuesta" (ALONSO, M., *Doce de septiembre: la guerra civil occidental*, Gota a Gota, Madrid, 2006, p. 64).

<sup>28</sup> El entrevistador pregunta: "¿Habría que entender que Estados Unidos prefabricó el 11 de septiembre de manera que pudiesen imponerse al mundo en circunstancias excepcionales?"; y ELMANDJRA no descarta la hipótesis: "soy incapaz de resolver esta cuestión [...] disponemos de muy poca información" (op.cit., p. 51).

<sup>29</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 66.

<sup>30</sup> "Si utilizo la palabra "terrorismo" y acepto sin protestar lo que entienden los estadounidenses por tal, ya le habré aterrorizado semánticamente [al entrevistador]. Es decir, actualmente existe un terrorismo semántico, que es muy mediatizado" (ELMANDJRA, M., op.cit., p. 66).

<sup>31</sup> "En la arquitectura islámica encontramos a menudo, caligrafiada en las paredes de

las mezquitas, la expresión "no existe otro vencedor que Alá". Durante muchas décadas, Estados Unidos creía estar firmemente protegido, al amparo de cualquier derrota, hasta el punto de que quedó grabada en el imaginario estadounidense la creencia de que es imposible destronar al gigante. Sin embargo, lo que ocurrió en pocos minutos costó a los estadounidenses la pérdida de cientos de millones de dólares, además del desmoronamiento de la imagen altiva y tiránica de un titán que ha presumido de ser invencible" (ELMANDJRA, M., op.cit., p. 81).

<sup>32</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 101.

<sup>33</sup> No se trata, por cierto, del único error de hecho cometido por ELMANDJRA: sitúa el origen del concepto "terrorismo" en "los Balcanes de los años 20" (op.cit., p. 66), cuando es sabido que surge con el "Catecismo revolucionario" (1869), NETCHAEV, Vera ZASSOULITCH y los nihilistas rusos (cf. GAUCHER, R., *Les terroristes: de la Russie tsariste à l'O.A.S.*, Albin Michel, 1965, p. 15 ss.); sitúa la destrucción de Bagdad por los mongoles "en el siglo X" (p. 201), cuando en realidad tuvo lugar en 1258, etc.

<sup>34</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 67. Repite a menudo lo de los "diez millones" como argumento antioccidental inapelable: "en el mundo islámico han muerto cien veces más personas inocentes, unos diez millones durante estos diez últimos años" (op.cit., p. 138); cf. pp. 75 y 90. Cf. Valeur des valeurs, cit., p. 145.

<sup>35</sup> Cf. MORRISON, J.S. – DE WAAL, A., "Can Sudan escape its intractability?", en CROCKER, CH.A.-AALL, P. (eds.), *Grasping the Nettle: Analyzing Cases of Intractable Conflict*, United States Institute of Peace, Washington D.C., 2005, p. 162.

<sup>36</sup> Precisamente, la misión de la ONU encabezada por el Premio Nobel de la Paz Jody WILLIAMS acaba de presentar un informe al Consejo de Derechos Humanos que confirma sin lugar a dudas la responsabilidad del Gobierno de Jartum, acusado de armar e instigar a las milicias yanyauid que cometen atrocidades contra los civiles de Darfur

(doscientos mil muertos en los últimos cuatro años): vid. El Mundo, 13-03-2007. El Tribunal Penal Internacional ha instruido proceso contra Ahmed Haroun –ministro de Asuntos Humanitarios [¡!] del Gobierno sudanés- como inspirador de las matanzas de los yanyauid (cf. The Guardian, 15-12-2006).

<sup>37</sup> Cf. KEPEL, G., *La Yihad: expansión y declive del islamismo*, trad. de M. Latorre, Península, Barcelona, 2001, p. 400.

<sup>38</sup> En nota 43 nos referimos a la represión antikurda y antichii del régimen de Sadam Hussein (centenares de miles de víctimas). Otras matanzas intermusulmanas olvidadas incluyen, por ejemplo, la represión por el régimen de Hafez el-Assad de la revuelta de los Hermanos Musulmanes en la ciudad siria de Hama en 1982: entre 10.000 y 25.000 muertos, según datos de Amnistía Internacional (cf. LEWIS, B., *La crisis del Islam: Guerra santa y terrorismo*, trad. de J. Vidal, Ediciones B, Barcelona, 2003, pp. 123-124). O los 3.500 palestinos muertos en el “septiembre negro” de 1970, cuando el rey Hussein de Jordania recurrió al ejército para erradicar de su territorio a las guerrillas palestinas: “el presidente [de Sudán] Numeiry, que se hallaba en Jordania y que jamás se distinguió precisamente por su sensibilidad, se manifestó horrorizado por las aldeas palestinas abrasadas por el napalm, los campamentos de refugiados reducidos a escombros por los cañones y por lo visto en el hospital palestino de Djebel Achrafieh: “centenares de mujeres, niños, heridos y desvalidos han sido arrastrados a la calle y aplastados por los blindados” [...]” (SOLAR, D., *El laberinto de Palestina*, cit., pp. 240-241).

<sup>39</sup> Vid. HUNTINGTON, S.P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. de J.P. Tosaus, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 50 y 195 ss.

<sup>40</sup> Por lo demás, según los informes de Human Rights Watch, las violaciones de derechos humanos registradas en los últimos tiempos contra musulmanes en Xinjiang consisten en recortes de la libertad de cultos y la libertad de expresión –abusos

habitualmente sufridos por todas las religiones, también por los cristianos, en un régimen comunista- pero no en matanzas, si exceptuamos las nueve víctimas producidas en 1997 por la represión policial de una manifestación musulmana en Yining.

<sup>41</sup> “Todo deja pensar que los chinos avanzan, y con ellos el sudeste asiático. La economía estadounidense retrocede de día en día [...]” (ELMANDJRA, M., op.cit., p. 53); “es posible presagiar la emergencia de China como potencia militar internacional” (op.cit., p. 59).

<sup>42</sup> La cifra incluye las 2.300 víctimas civiles (“daños colaterales”) que el propio Gobierno iraquí registró como estadística oficial. A ellas se añaden unos 12.000 soldados iraquíes muertos en la campaña aérea y unos 10.000 en las operaciones de tierra. Cf. COHEN, E.A., *Gulf War Air Power Service Summary Report, United States Government Printing*, Washington, 1993.

<sup>43</sup> ELMANDJRA, ciertamente, reconoce que “Irak cometió un grave error contra el Derecho internacional invadiendo un Estado independiente como Kuwait” (op. cit., p. 117). Pero, en el resto del libro, Irak es ensalzado como modelo para el resto del mundo árabe, por su gallardía en el desafío a Occidente: “Vivimos en el miedo, e Irak ha aprendido a vencerlo. El pueblo iraquí no se inclinará ante ningún ejército” (Humillación, cit., p. 188). No parece que le importen demasiado los cientos de miles de víctimas (musulmanas en su gran mayoría) producidos por las políticas baazistas desde 1978: un millón de muertos en la guerra Irán-Irak de 1980-88 (iniciada por Sadam); 180.000 muertos en la represión de la insurgencia kurda en 1988 (operación Al Anfal, con episodios célebres como el gaseamiento de 5.000 civiles en la ciudad de Halabja); 40.000 en el aplastamiento de la rebelión chii que siguió a la primera guerra del Golfo (1991) ... Esas víctimas no le interesan a ELMANDJRA: lo único que tiene valor para él es el hecho de que el Irak de Sadam se haya enfrentado por dos

veces a Occidente: “Irak vive en condiciones muy particulares por el hecho de que es el único país árabe que ha entablado una confrontación. El único. Los otros países, por su parte, se valieron de discursos vacíos para resolver los problemas” (ELMANDJRA, M., op.cit., p. 143).

<sup>44</sup> En la guerra participaron tropas saudíes, sirias, egipcias ... Las 378 víctimas mortales registradas por la coalición incluyen 18 soldados saudíes, 10 egipcios, 6 de Emiratos Arabes Unidos y 3 sirios.

<sup>45</sup> Sigo el análisis de Gilles KEPEL, que resume en estos términos el contenido de *Caballeros bajo las banderas del Profeta* (el Mein Kampf del neoyihadismo relanzado por el 11-S): “El doctor Zawahiri [número 2 de Al Qaeda] hacía un sombrío diagnóstico de los años 90 [...]. De Egipto a Bosnia y de Arabia Saudí a Argelia, los activistas yihadistas no habían conseguido en ningún sitio movilizar tras de sí las “masas musulmanas” para derrocar a los regímenes en el poder, calificados como “enemigo cercano”. Para invertir el curso de esa tendencia había que cambiar radicalmente de estrategia infligiendo un gran golpe a Estados Unidos [el “enemigo lejano”]. Debido a su audacia y magnitud, debía galvanizar a la población indecisa del mundo musulmán y convencerla tanto del irresistible poder de las fuerzas de la yihad como de la debilidad de la soberbia América, protectora de los dirigentes “apóstatas” de Oriente Medio o de Africa del Norte” (KEPEL, G., Fitna: *Guerra en el corazón del Islam*, trad. de J.M. González, Paidós, Barcelona, 2004, p. 13). “Desde esta perspectiva, el ataque espectacular a objetivos americanos, israelíes o judíos, y occidentales en general, parecía que resolvería el problema más importante que había hipotecado el éxito de los islamistas hasta entonces: la ausencia de una adhesión popular a su proyecto, la incapacidad de los islamistas para movilizar los apoyos necesarios para el derrocamiento de los regímenes vigentes con el fin de instaurar el Estado islámico. La internacionalización y la “mediatización” en la época de las antenas parabólicas tenían que sustituir al paciente trabajo de proximidad de quien recluta militantes potenciales a través de las

asociaciones caritativas” (KEPEL, G., Fitna, cit., pp. 84-85).

<sup>46</sup> La desaparición del GIA y la “tregua unilateral” del AIS en septiembre de 1997 pueden ser tomadas como referencia del final de la guerra civil argelina (con la derrota de los islamistas, que fueron incapaces de tomar el poder), aunque todavía se produjeran matanzas esporádicas en 1998-99 (mientras escribimos esto, nos llegan noticias de un nuevo atentado islamista en Argel con decenas de muertos [11-04-2007]). La elección de Abdelaziz Buteflika como presidente y la celebración de un referéndum de concordia nacional en septiembre de 1999 confirmaron el fracaso de los yihadistas: “Después de casi una década de guerra civil, el movimiento islamista argelino fue vencido por el poder” (KEPEL, G., La Yihad, cit., p. 436).

<sup>47</sup> En Egipto no llegó a producirse una guerra civil, pero sí una intensa ofensiva terrorista contra políticos e intelectuales laicos (como Naguib MAFUZ, apuñalado en 1994 por un activista de la Gama’a), el propio presidente (Mubarak escapó por poco a un atentado en Addis Abeba en 1995), la minoría copta y turistas occidentales (matanza de Luxor, 1997) que produjo un millar de víctimas en 1993-97. El Estado egipcio resistió la embestida, y hacia finales de 1997 los líderes de Gama’a Islamiyya estaban todos encarcelados.

<sup>48</sup> La espectacularidad es fundamental para fascinar a millones de militantes potenciales y suscitar su adhesión. El atentado del 11-S ha sido una especie de formidable “spot publicitario” para Al Qaeda (la cual, como arguye John GRAY, demuestra conocer perfectamente el marketing televisivo; pese a su ideología reaccionaria, Al Qaeda es “moderna” porque sabe que casi todo se juega hoy en el terreno de la imagen y los medios de comunicación; recuérdese también el frecuente recurso a Al Yazira para la difusión de mensajes): “Al Qaeda es una organización esencialmente moderna. Es moderna no sólo por el hecho de usar teléfonos móviles, ordenadores portátiles y portales codificados en la Red. El ataque contra las Torres Gemelas demuestra que Al Qaeda entiende

que las guerras del siglo XXI son pugilatos espectaculares en los que la difusión mediática de las imágenes constituye una estrategia capital” (GRAY, J., *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, trad. de B. Eguíbar, Paidós, Barcelona, 2004, p. 109).

<sup>49</sup> Como tristemente señala Martín ALONSO, “el 11 de Septiembre fue el “premio” al esfuerzo más intenso de la política exterior americana por concluir un acuerdo israelo-palestino (por parte de Bill Clinton en Camp David en 2000)” (ALONSO, M., Doce de septiembre, cit., p. 121).

<sup>50</sup> La naciente Al Qaeda –entonces radicada en el Sudán de Hassan al Turabi- agradeció el gesto a los norteamericanos infligiéndoles el revés militar en Mogadiscio (18 muertos, octubre de 1993) que ha sido popularizado por la película *Black Hawk derribado* (para una reconstrucción exhaustiva de la “batalla de Mogadiscio”, cf. BOWDEN, M., *Black Hawk Down*, Random House, Londres, 1999).

<sup>51</sup> “Ningún presidente estadounidense anterior a Bill Clinton se había implicado con tanta profundidad y ambición como él en las complejidades de la maraña árabe-israelí. Para Clinton, hacer las paces entre árabes y judíos venía a ser una especie de misión divina” (BEN-AMI, S., *Cicatrices de guerra, heridas de paz: la tragedia árabe-israelí*, trad. de G. Dols, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 253). “El motor necesario para esa dinámica [proceso de Oslo] se encontraba en la Casa Blanca: el compromiso personal de Bill Clinton fue constante a lo largo de toda su presidencia, y el fin del proceso de paz, marcado por el comienzo de la segunda intifada, en el otoño de 2000, coincidió precisamente con el fin del segundo mandato del presidente [...]” (KEPEL, G., *Fitna*, cit., p. 49).

<sup>52</sup> La Americofobia tan frecuente en los países árabes supone un caso flagrante de “doble rasero”: las potencias europeas (que incumplieron, tras el pacto Sykes-Picot, la promesa de un Estado árabe unido tras la I Guerra Mundial, colonizaron el Norte de Africa durante varias décadas, etc.) o Rusia (que colonizó amplias zonas musulmanas

en el Cáucaso y Asia central [en la época de los zares] e intentó erradicar el Islam en ellas [en la etapa soviética]) reunirían títulos históricos mucho más fundados para ser presentados como el “Gran Satán” ante las masas musulmanas. Sin embargo, ni Europa ni la URSS han sido odiadas como lo son los EEUU. Bernard LEWIS ha llamado la atención sobre ello: “La Unión Soviética, que mantuvo y extendió las conquistas imperiales de los zares rusos, gobernó con mano de hierro sobre decenas de millones de súbditos musulmanes en los Estados de Asia central y el Cáucaso. Y, sin embargo, la Unión Soviética no recibió una reacción similar de ira y odio por parte de la comunidad árabe” (LEWIS, B., *La crisis del Islam*, cit., p. 104). “Los soviéticos no recibieron ningún castigo ni reprobación por suprimir el Islam en las repúblicas centroasiáticas y transcaucásicas, donde había autorizadas [sólo] 200 mezquitas para atender a las necesidades religiosas de 50 millones de musulmanes” (LEWIS, B., op.cit., p. 106). LEWIS olvida mencionar el decisivo apoyo soviético a la creación del Estado de Israel: el mundo árabe no pasó a la URSS factura por ello (al contrario, Egipto, Siria e Irak se convirtieron en países abiertamente pro-soviéticos en la década de los 60).

<sup>53</sup> Precisamente, HERZL concibió la idea de escribir *Der Judenstaat* (1896) –la obra que inspiró el movimiento sionista- la mañana en que asistió como periodista en París a la degradación pública (ceremonia infamante en la que se rompía el sable del degradado y se arrancaban las insignias de su uniforme) de Alfred DREYFUS, oficial judío acusado infundadamente de espionaje pro-alemán. En realidad, la utilización de DREYFUS como chivo expiatorio era una forma “suave” de antisemitismo, si la comparamos con los pogromos entonces frecuentes en Rusia y Polonia.

<sup>54</sup> Las presiones se produjeron vía Moshe Sharett, jefe de la delegación sionista en la ONU. Cf. SOLAR, D., *El laberinto de Palestina: un siglo de conflicto árabe-israelí*, Espasa Calpe, Madrid, 1997, p. 100.

<sup>55</sup> “El Gobierno de Washington mantuvo

un embargo parcial de armas sobre Israel, mientras que Checoslovaquia, con autorización de Moscú, mandó inmediatamente un cargamento de armas que permitió la supervivencia del nuevo Estado” (LEWIS, B., *La crisis del Islam*, cit., p. 110). Praga vendió a Tel Aviv aviones Messerschmitt, blindados, ametralladoras, e incluso puso a su disposición sus aeródromos para el entrenamiento de los pilotos israelíes.

<sup>56</sup> Los israelíes habían ocupado el Sinaí en cinco días, y los franco-británicos habían desembarcado en Port Said, como respuesta a la decisión de Nasser de nacionalizar el Canal de Suez y denegar a los barcos israelíes el paso por el mismo. “Años después le preguntaron a Nasser quién le había salvado en aquella crisis [Suez 1956], y respondió sin titubear: Eisenhower” (SOLAR, D., *El laberinto de Palestina*, cit., p. 165).

<sup>57</sup> También el reactor nuclear de Dimona –que ha permitido presumiblemente a Israel dotarse del arma atómica- fue construido con tecnología francesa.

<sup>58</sup> El incidente se saldó con 34 muertos norteamericanos. Cf. ENNES, J.M., *Assault on the Liberty: The True Story of the Israeli Attack on an American Intelligence Ship*, Random House, Nueva York, 1979.

<sup>59</sup> “Nasser y Amer [jefe del Estado Mayor egipcio] acordaron fatídicamente mantener la mentira sobre la supuesta intervención angloamericana tanto para minimizar el deshonor de Egipto como para provocar la intervención de la URSS. [...] A las 6.05 de la tarde [del 6-06-1967], los oyentes de “La voz de los árabes” [Sawt Al-Arab] de El Cairo fueron informados de que “el enemigo es Estados Unidos. El es la fuerza hostil que se esconde detrás de Israel. Estados Unidos, ¡oh árabes!: ése es el enemigo de todos los pueblos, quien derrama nuestra sangre, quien nos impide acabar con Israel” (OREN, M.B., *La Guerra de los Seis Días*, trad. de M<sup>ª</sup>V. Rodríguez, RBA, Barcelona, 2005, p. 289). “A medida que pasaba el día, la invención iba convirtiéndose en una bola de nieve que

rápidamente alcanzaría todos los rincones del mundo árabe. “Bombarderos británicos, despegando en interminables oleadas desde Chipre, están ayudando y suministrando a los israelíes”, declaraba Radio Damasco” (OREN, M.B., op.cit., p. 298). Ningún historiador serio –árabe o israelí- sostiene hoy que norteamericanos o británicos participaran en la Guerra de los Seis Días; todos admiten que la noticia difundida por la radio caiota –y rápidamente repicada por muchos medios árabes- fue una mentira destinada a sostener la moral del pueblo egipcio y a suscitar la solidaridad árabe y soviética (aunque los soviéticos comprobaron rápidamente la falsedad de la misma). Vid., por ejemplo, el testimonio del Secretario General de Naciones Unidas: THANT, U, *View from the UN*, *Doubleday*, Nueva York, 1978, p. 257. Para un análisis detallado, vid. PODEH, E., “The Big Lie: Inventing the Myth of British-U.S. Involvement in the 1967 War”, *The Review of International Affairs*, vol.2, n<sup>o</sup>1, pp. 1-23; PODEH, E., “*The Lie That Won't Die: Collusion, 1967*”, *Middle East Quarterly*, vol. XI, n<sup>o</sup>1, Winter 2004, pp. 27-43.

<sup>60</sup> La inteligencia israelí interceptó esta conversación entre el presidente NASSER y el rey HUSSEIN de Jordania a las 4.50 horas del 6 de junio de 1967: “Nasser: ¿Decimos que nos están atacando los ingleses y los norteamericanos, o sólo Estados Unidos?; Hussein: Estados Unidos e Inglaterra; Nasser: ¿Tiene Inglaterra portaaviones en la región?; Hussein: [inaudible]; [...] Nasser: Bien, su Majestad hará una declaración oficial y yo haré otra. [...] Nos aseguraremos de que también los sirios anuncien que los americanos y los británicos están usando sus portaaviones contra nosotros” (OREN, M.B., *La Guerra de los Seis Días*, cit., p. 309; la transcripción de la grabación es conservada en archivos norteamericanos y británicos: “National Security File, History of the Middle East Crisis, box 20: CIA Intelligence Memorandum, Arab-Israeli Situation Report, June 8, 1967”, Lyndon B. Johnson Library; “Hadow (Tel Aviv) to FCO, June 8, 1967”, Foreign and Commonwealth Office, 17/598, tel. 546). Sobre la conversación, cf.: DONOVAN, R.J.,

*Six Days in June: Israel's Fight for Survival*, New American Library, Nueva York, 1967, pp. 109-110; MUTAWI, S., *Jordan in the 1967 War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, p. 159; SOLAR, D., *El laberinto de Palestina*, cit., p. 202.

<sup>61</sup> EL SADAT, A., *In Search of Identity: An Autobiography*, Harper & Row, Nueva York, 1977, p. 172. También Muhammad HEIKAL -autor en junio de 1967 de una serie de artículos en el periódico Al Ahram que contribuyeron de manera importante a la difusión del mito de la participación angloamericana en la Guerra de los Seis Días- reconoció años más tarde que la información era falsa, y que había sido urdida por jefes militares egipcios para atenuar su responsabilidad en la derrota (HEIKAL sostiene que tanto Nasser como él mismo creyeron de buena fe los informes; en realidad, Nasser fue uno de los fabricantes de la mentira, como hemos visto): cf. HEIKAL, M., *The Sphinx and the Commissar: The Rise and Fall of Soviet Influence in the Middle East*, Harper and Row, Nueva York, 1978, p. 181.

<sup>62</sup> “[T]he collusion story satisfied the Arab need to deny the prowess of Israel. From an Arab perspective, the notion that little Israel could have defeated three Arab states was unbearable and shameful; the idea that Western involvement played the crucial role in the defeat was comforting” (PODEH, E., *The Lie That Won't Die: Collusion, 1967*”, cit., p. 37). “The repetition of this fabricated story, with only minor variations, in all history school textbooks means that all Egyptian schoolchildren have been exposed to, and indoctrinated with, the collusion story. Undoubtedly, the repetition of the story in the schoolroom did more than anything to transform it into a living myth” (PODEH, E., op.cit., p. 42).

<sup>63</sup> Los que acusan a la CIA de “haber creado a Bin Laden” son los que necesitan culpar a EEUU haga lo que haga: si apoya a guerrillas musulmanas, se le tacha de imprevisión suicida; si las combate, se le acusa de islamofobia. En los 80 la prioridad fundamental

era todavía el pulso planetario con la URSS, y era lógico que se apoyase a cualquiera que estuviera dispuesto a crearles dificultades a los soviéticos (Afganistán fue el Vietnam de la URSS, y el desgaste sufrido allí influyó sin duda considerablemente en el colapso final del bloque comunista en 1989-91). Comparto en este sentido la opinión de REVEL: “Mais qu'y avait-il d'anormal ou de répréhensible à ce que Ronald Reagan accepte les services de tous ceux qui voulaient résister à l'URSS, fût-ce au nom de l'Islam? Fallait-il attendre, pour refouler l'Armée rouge, que tous les Afghans et tous les Saoudiens aient lu Montesquieu ou se soient convertis au christianisme?” (REVEL, J.F., *L'obsession anti-américaine*, cit., p. 134).

<sup>64</sup> Sobre los diversos significados de yihad, cf. ESPOSITO, J.L., *Guerras profanas: Terror en nombre del Islam*, trad. de Y. Fontal, Paidós, Barcelona, 2003, p. 82 ss.

<sup>65</sup> REVEL lo analiza así: “Il s'agit là de l'échappatoire habituelle de sociétés en faillite chronique, qui ont complètement raté leur évolution vers la démocratie et la croissance, et qui, au lieu d'en rechercher la cause dans leur propre incompetence et leur propre corruption, ont l'habitude d'imputer leur échec à l'Occident de façon générale et aux Etats-Unis en particulier” (REVEL, J.F., *L'obsession anti-américaine*, cit., p. 24). En un sentido similar DU PLESSIS: “[N]umerosos medios de comunicación musulmanes de carácter popular (y algún que otro más intelectual) difunden la idea de que Occidente intenta humillar y arruinar las instituciones y la cultura islámicas. Es la teoría del complot que achaca al colonialismo los fracasos económicos y sociales. Este esquema populista del chivo expiatorio [...] es retomado y amplificado por los movimientos integristas” (DU PLESSIS, L.A., *La Tercera Guerra Mundial ha comenzado*, trad. de A. Ortiz, Inédita, Barcelona, 2004, p. 113)

<sup>66</sup> HUNTINGTON, S.P., *El choque de civilizaciones*, cit., pp. 134-135.

<sup>67</sup> “La mayoría de los Estados musulmanes siguen siendo Estados policiales (mujabarat)

en los que a los dirigentes sólo les preocupa mantener el poder y los privilegios a cualquier precio mediante unas fuerzas de seguridad y militares fuertes. Muchos gobernantes han sido “reelegidos” en elecciones controladas por el gobierno en las que se obtenían entre el 95 y el 99’91% de los votos. Los partidos políticos y los sindicatos o no existen o están sometidos a severas restricciones, las elecciones a menudo están amañadas y la cultura y las instituciones de la sociedad civil son débiles” (ESPOSITO, J.L., *Guerras profanas*, cit., pp. 172-173).

<sup>68</sup> “Desde principios de los años 80, el islamismo se extendió por todo el mundo musulmán, donde se convirtió en la principal referencia de los debates sobre el futuro de la sociedad. [...] Su referencia religiosa, que en definitiva sólo podía rentabilizarse en el más allá, le garantizaba un margen de confianza respecto a sus realizaciones concretas” (KEPEL, G., *La Yihad*, cit., p. 18).

<sup>69</sup> HUNTINGTON, S.P., op.cit., p. 135. “La naturaleza de los regímenes árabes y musulmanes desde el Golfo al Norte de África, su carácter autoritario y teocrático, la ausencia de reformas democratizadoras y la falta de expectativas de prosperidad, todo envuelto en un mar de corrupción, lleva a que la única oposición popular sea el islamismo. Y donde hay islamismo, hay por desgracia terrorismo islámico” (BARDAJÍ, R., “*Al Qaida a las puertas*”, ABC, 13-04-2007).

<sup>70</sup> Si siguen o no siendo mayoría es lo que nos preguntamos con inquietud los que nos resistimos a una “guerra de civilizaciones”. Se han publicado encuestas alarmantes que evidencian un alto grado de aprobación popular del 11-S en diversos países musulmanes. Hay quien no cree en el “Islam moderado”: “[R]epitamos el secreto a voces: si en algún país musulmán se dieran elecciones [verdaderamente] libres, los integristas islámicos ganarían de calle” (FANJUL, S., “*Más que terror*”, ABC, 12-04-2007). “El Islam laico y tolerante pertenece al reino de lo virtual. Habita sobre todo en el espíritu de los intelectuales occidentales deseosos de ver cómo toma cuerpo y en el

de algunos intelectuales y notables religiosos musulmanes de buena voluntad, que residen habitualmente en Europa o EEUU y apenas son escuchados. No suscita ningún interés significativo en el seno de las masas musulmanas” (DU PLESSIS, L.A., op.cit., pp. 115-116).

<sup>71</sup> Intervención televisiva, noviembre de 2006. Citado por HALPERN, M., “*Grietas en la unidad árabe*”, [www.gees.org](http://www.gees.org), Colaboración nº 1330, 15-XI-2006.

<sup>72</sup> Columna publicada en el semanario palestino Al-Ayam. Citado por HALPERN, M., “*Grietas en la unidad árabe*”, cit.

<sup>73</sup> Vid. las portadas de las ediciones egipcias de los Protocolos [1994] y El judío internacional [2001] (panfleto antisemita urdido por los nazis en los años 30) en VVAA, *Israel, el conflicto y la paz*, Centro de Información de Israel-Ministerio de Relaciones Exteriores, Jerusalén, 2003, p. 29.

<sup>74</sup> American Islamic Forum for Democracy. Fundado tras el 11-S para “hacer frente a los fanáticos que se escudan en el Islam para hacer una guerra nihilista antiamericana y antioccidental”. Vid. [www.aifdemocracy.org](http://www.aifdemocracy.org)

<sup>75</sup> Citado por JACOBY, J., “*Defeating radical Islam*”, The Boston Globe, 21-03-2007.

<sup>76</sup> La última ejecución conocida de homosexuales en Irán tuvo lugar el 13 de noviembre de 2005 en la ciudad de Gorgan (cf. “*Iran: Two More Executions for Homosexual Conduct*”, Human Rights Watch [[www.hrw.org](http://www.hrw.org)], 22-11-2005).

<sup>77</sup> “*Declaration of the Secular Islam Summit*” (St. Petersburg, Florida, 5 de marzo de 2007): cf. [www.secularislam.org](http://www.secularislam.org)

<sup>78</sup> “Lo que afrontamos ahora no es sólo una queja sobre una u otra política americana, sino más bien un rechazo y condena [...] de todo aquello que América parece representar en el mundo moderno” (LEWIS, B., *La crisis del Islam*, cit., p. 93).



<sup>79</sup> No muy distinta es la situación de España: a los ojos integristas, es culpable haga lo que haga (tenga o no tropas en Irak, etc.), pues perteneció a Dar al-Islam durante siglos, para después abandonarlo. “España, Al-Andalus, es [a ojos de los yihadistas] una tierra apóstata [...]. Todos los atentados planificados contra España desde hace unos años, incluidos los del 11-M, más los que no han podido ser llevados a cabo por la eficacia policial, son, inequívocamente, parte de una estrategia dirigida al castigo colectivo de un país que, pudiendo haber seguido bajo el islam, optó por abandonar la fe [musulmana]” (ARÍSTEGUI, G. de, *La Yihad en España: La obsesión por reconquistar Al-Andalus*, Esfera de los Libros, Madrid, 2005, pp. 154-155). Aunque el Islam ha retrocedido también en algún otro lugar (Balcanes), “Al-Andalus es el más emblemático y paradigmático de estos territorios perdidos” (op.cit., p. 18). La España medieval, objeto de nostalgia meramente lírico-sentimental para judíos (Sefarad) y musulmanes moderados, significa para los yihadistas la primera “ofensa” occidental al honor del Islam (la Reconquista cristiana habría sido la primera agresión colonial). Una ofensa que debe ser reparada.

<sup>80</sup> La cuestión de por qué América-Occidente suscitan este rechazo incondicional en muchos musulmanes es delicada y fundamental. No disponemos aquí del espacio suficiente para abordarla. Muy sintéticamente, creo que intervienen tres factores: 1) Históricamente, Occidente ha sido la civilización rival por antonomasia del Islam (en mucha mayor medida que China, la India o el África negra): la que detuvo la expansión territorial hasta entonces imparable de la nueva religión en el siglo VIII –Constantinopla (675), Covadonga (718), Poitiers (732)- y después mantuvo con ella un pulso militar intermitente durante mil años (hasta que, tras el segundo asedio de Viena [1683], el Islam dejó de representar una amenaza existencial para Europa): ese viejo duelo está presente en el subconsciente colectivo de ambas civilizaciones, y sigue condicionando su percepción recíproca; 2) Islam y cristianismo son religiones proféticas (en oposición a las religiones místico-contemplativas de Extremo Oriente), activas,

proselitistas, universalistas: era inevitable que compitieran; 3) El rechazo actual del Islam se refiere no tanto a Occidente en cuanto cristiano (¿lo es todavía?), como a Occidente en cuanto post-cristiano: lo que a un tiempo temen y odian muchos musulmanes es el materialismo post-religioso del modo de vida occidental actual (hedonismo, individualismo, secularismo, permisividad sexual, etc.). Ese estilo de vida es asociado primordialmente con América [American way of life]; lo cual, junto a la condición de superpotencia de EEUU (una condición a la que Europa ha renunciado), explicaría la Americofobia islámica.

<sup>81</sup> Cf. KHOMEINI, R., *Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Khomeini*, trad. ingl. de H. Algar, Mizan Press, Berkeley, 1981.

<sup>82</sup> Para BIN LADEN, América es despreciable por multitud de razones. La más importante es la separación de religión y política: “Sois la nación que, en lugar de gobernar según la sharia de Alá, optáis por inventar vuestras propias leyes a vuestro antojo y conveniencia. Separáis la religión de la política, contradiciendo la autoridad absoluta de vuestro Señor y Creador” (“Letter to America”: circula por Internet, y se atribuye, al parecer de manera plausible, a BIN LADEN: cf. LEWIS, B., op.cit., p. 172).

<sup>83</sup> Grabación de la voz de BIN LADEN difundida en Al Yazira, 7-10-2001 (citado por ARÍSTEGUI, G. de, *El islamismo contra el Islam*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 363).

<sup>84</sup> AL ZAWAHIRI, A., “*Caballeros bajo las banderas del Profeta*” (citado en KEPEL, G., Fitna, cit., p. 104).

<sup>85</sup> BIN LADEN, O., Entrevista con John Miller (de ABC News), 28-5-1998 (citado por LEWIS, B., op.cit., p. 175).

<sup>86</sup> ABDELKRIM, F., *Na'al bou la France?!*, La Courneuve, Gedis, 2002 (citado por KEPEL, G., Fitna, cit., p. 264).

<sup>87</sup> Los mitos sobre el 11-S (como el que

asegura –falsamente- que ningún judío murió en las Torres Gemelas) y la ambigüedad en la valoración moral del atentado están preocupantemente extendidos en los medios árabes (y no sólo los integristas): “Las reacciones en la prensa árabe a las matanzas en Nueva York y Washington fueron un equilibrio precario entre rechazo y aprobación, bastante parecido a su respuesta al Holocausto. En el caso del exterminio judío, no es raro encontrar tres posturas en los medios de comunicación árabes: “no ocurrió jamás”, “se ha exagerado” y “de todos modos, los judíos se lo merecían”. [...] [En lo que se refiere al 11-S] la explicación más popular atribuye el crimen, con ligeras variaciones, a sus villanos preferidos: a Israel, al Mossad (según algunos, conjuntamente con la CIA), a los Sabios de Sión o, más llana y satisfactoriamente, a “los judíos”” (LEWIS, B., *La crisis del Islam*, cit., pp. 169-170).

<sup>88</sup> ELMANDJRA, M., *Humillación*, cit., p. 122.

<sup>89</sup> ELMANDJRA, M., op. cit., p. 122.

<sup>90</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 109.

<sup>91</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 144.

<sup>92</sup> FARAJ, A., “*Al Farida al Gha'iba*” [*La obligación que falta*], 1981. FARAJ “proclamó la yihad contra Sadat, “apóstata del Islam, que se alimentaba en las mesas del imperialismo y del sionismo”. Este texto provocó el asesinato del rais [...]” (KEPEL, G., *La Yihad*, cit., p. 120). Sadat fue asesinado por militares fundamentalistas el 6-10-1981, durante un desfile que conmemoraba el octavo aniversario de la Guerra del Yom Kipur.

<sup>93</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., pp. 110-111.

<sup>94</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 112.

<sup>95</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 125.

<sup>96</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 124.

<sup>97</sup> ELMANDJRA, M., op.cit., p. 120.

<sup>98</sup> El derecho mismo de Israel a existir sigue siendo negado, a estas alturas, por determinados dirigentes de países musulmanes (por ejemplo, AHMADINEYAD).

<sup>99</sup> Sesgo que –en algunos casos- llega hasta la manipulación deshonesta. Sirva como botón de muestra la “masacre de Yenín” (a la que el propio ELMANDJRA se refiere lastimeramente en *Humillación* [p. 146]). La operación “Escudo de defensa” del Tsahal (28-03-2002), que siguió a atentados terroristas que se habían cobrado 125 vidas en ciudades israelíes, fue presentada por la prensa como una matanza indiscriminada de civiles: El País habló de “unos mil muertos”; The Independent, de “monstruoso crimen de guerra”; José SARAMAGO acusó sin ambages de “genocidio” y “nazismo” a los israelíes (cf. LAKS ADLER, D., “*La judeofobia en los medios de comunicación europeos*”, en VVAA, *En defensa de Israel*, Certeza, Zaragoza, 2004, p. 146 ss). La mayoría de esos medios, sin embargo, no se hicieron eco de posteriores informes –entre ellos, muy destacadamente, el de Human Rights Watch- que certificaban: 1) que el campo de refugiados de Yenín albergaba una base terrorista desde la que operaban más de 200 yihadistas (“los muyahidines de Yenín [...] colocaron grandes cantidades de explosivos en distintos lugares de las calles, tales como cubos de basura y coches; colocaron bombas-trampa en sus casas, incluso en los muebles, en los armarios y entre los libros”, reconocía en declaraciones a Al-Khityat el 4-04-2002 Ramadan Shelah, secretario general de Yihad Islámica; “encontramos 6 laboratorios con componentes para la fabricación de bombas, así como 804 explosivos palestinos” declaró el artificiero británico Ian Rimell –que participó en la limpieza del campo- a Village Voice el 11-11-2002); 2) que la “masacre” de Yenín fue en realidad una batalla urbana entre unidades del Tsahal y militantes de Yihad Islámica, con algunos civiles cogidos entre dos fuegos (pese a que el Tsahal había intimado a los civiles a abandonar el campo antes del asalto); 3) que el total de muertos no fueron “miles”, sino exactamente 52 palestinos (38 de ellos combatientes) y 27 soldados israelíes. Kofi

ANNAN publicó el 1-08-2002 su informe oficial sobre los hechos, que daba por buenos los datos de Human Rights Watch (cf. [www.un.org/peace/jenin](http://www.un.org/peace/jenin): datos en ALONSO, M., Doce de septiembre, cit., p. 111). Sobre el tema, vid. ALBIAC, G., “*Meditar Yenín*”, en *En defensa de Israel*, cit., p. 21 ss.

<sup>100</sup> El Plan otorgaba a los judíos un 50% del territorio de Palestina: más de la mitad del territorio asignado era desértico (Neguev); además, estaba dividido en tres enclaves difícilmente comunicables entre sí.

<sup>101</sup> “[...] “Cuando se vayan los ingleses, echaremos a los judíos al mar”, aseguraban los diplomáticos árabes en los pasillos de la ONU, y pronto la frase se hizo popular en los zocos de todo el Próximo Oriente” (SOLAR, D., op.cit., pp. 93-94).

<sup>102</sup> Cf. BEN-AMI, S., *Cicatrices de guerra ...*, cit., pp. 80-81.

<sup>103</sup> Un autor tan poco sospechoso de pro-israelismo como David SOLAR resume así los condicionantes de NASSER: “La situación de Nasser le obligaba a una política de gestos que le devolviera el prestigio en su país, en el mundo árabe y en el ambiente internacional. En mayo de 1967, Nasser se hallaba en una grave crisis económica interna; había fracasado en su política de uniones [la República Árabe Unida: tentativa de unión con Siria e Irak], se había visto enfangado en la guerra de Yemen, enfrentándose con Arabia Saudí [...]” (SOLAR, D., *El laberinto de Palestina*, cit., p. 184). La operación de imagen funcionó en el corto plazo, pues NASSER volvió a ser visto como paladín del panarabismo y la sociedad egipcia entró en una efervescencia prebélica y antisemita: “[...] “Las calles de El Cairo parecían más un carnaval que una ciudad preparándose para la guerra”, comentaba Mahmud al-Jiyyar, un alto funcionario del gobierno muy cercano a Nasser. La ciudad estaba adornada con espeluznantes carteles que mostraban a soldados árabes disparando, aplastando, estrangulando y despedazando a judíos barbudos de nariz aguileña” (OREN, M.B., *La Guerra de los Seis Días*, cit., p. 141).

<sup>104</sup> El rey HUSSEIN de Jordania viajó el 31-05-1967 a El Cairo para confirmar la alianza militar, y proclamó: “Todos los ejércitos árabes rodean ahora a Israel. [...] Egipto, Irak, Siria, Jordania, Yemen, Líbano, Argelia, Sudán y Kuwait [...]. No hay ninguna diferencia entre un pueblo árabe y otro, no hay ninguna diferencia entre un ejército árabe y otro” (King Hussein’s Speech, BBC Daily Report, Middle East, Africa and Western Europe, 31-05-1967, No. B6). “El general Khammash había volado a Bagdad para solicitar cuatro brigadas iraquíes, además de 18 cazas que se unieran a los 24 Hawker Hunter jordanos. Junto con once brigadas jordanas -56.000 hombres, 260 tanques Centurión y Patton-, estas fuerzas amenazarían a Israel en su punto más estrecho, nueve millas entre Cisjordania y el mar. En los Altos del Golán, unos 50.000 soldados sirios con 260 tanques estaban ya en posición, y pronto serían reforzados por los tanques iraquíes. Todos estos ejércitos estaban siendo coordinados con los 130.000 soldados egipcios, 900 tanques y 1.100 cañones en lo que Nasser denominó “la operación que sorprenderá al mundo” (OREN, M.B., op.cit., p. 199).

<sup>105</sup> NASSER dijo al Secretario General de Naciones Unidas U THANT (durante la visita de éste a El Cairo el 23-05-1967): “Nunca estaremos en una situación mejor. Nuestras fuerzas están bien equipadas y entrenadas. Nos beneficiaremos de todas las ventajas que supone atacar primero. Estamos seguros de ganar” (UN, DAG1/5.2.2.1.1.-1.: Memoranda by Maj. Gen. Rikhye, May 24, 1967: citado por OREN, M.B., op.cit., p. 134). Israel terminaría golpeando primero –el fulminante raid contra los aeródromos egipcios del 5-06-1967- pero nadie puede negar seriamente la preexistencia de un dispositivo militar árabe dispuesto a aplastar al Estado judío. “Ha llegado el momento de tomar la iniciativa en la destrucción de la presencia sionista en tierra árabe”, había proclamado el presidente sirio Hafez EL-ASSAD el 20-05-1967 (OREN, M.B., op.cit., pp. 125-126).

<sup>106</sup> Israel utilizó tres vías para hacer llegar el mensaje a HUSSEIN de Jordania: el Departamento de Estado norteamericano, el

Foreign Office británico y el general Odd Bull, alto funcionario de Naciones Unidas que se encontraba en Jerusalén. A este último le confió Arthur Lourie –funcionario del Ministerio israelí de Asuntos Exteriores- el siguiente mensaje a las 8.30 del 5-06-1967: “En nombre del ministro de Exteriores, se le requiere para que comunique al rey Hussein que Israel no atacará –repito: no atacará- a Jordania a menos que ésta participe en los ataques contra Israel. Pero en caso de que Jordania abra las hostilidades, Israel responderá empleando toda su fuerza” (LBJ, *National Security File, History of the Middle East Conflict*, box 20: United States Policy and Diplomacy in the Middle East Crisis, May 15-June 10, p. 125). Pero HUSSEIN decidió participar en la guerra (así lo anunció por Radio Ammán a las 9.30). “Acababa de recibir una breve llamada telefónica de Nasser en la que éste le había confirmado la anterior declaración de Amer en la que le anunciaba asombrosas pérdidas israelíes y la destrucción de sus bases aéreas” (OREN, M.B., *La Guerra de los Seis Días*, cit., p. 259). Las noticias sobre derrotas israelíes eran falsas, por supuesto. Jordania abrió fuego de baterías contra Israel a las 10.00; a las 11.50 hubo un bombardeo aéreo contra Tel Aviv; a las 13.00, unidades jordanas tomaron Government House, posición estratégica en la Jerusalén judía. Israel contraatacó por la tarde, desalojando rápidamente a los jordanos de las posiciones tomadas ... y sobrepasando las fronteras de 1949. El impulso militar condujo a la ocupación de la totalidad de Cisjordania en tres días. No era algo previsto.

<sup>107</sup> Israel esperaba mantener apartados de la lucha a Siria y Jordania, volcando todo su potencial militar contra Egipto. No existían planes previos para conquistar Cisjordania o el Golán. Una vez involucrados Jordania y Siria en la lucha, Israel fue aprovechando sobre la marcha las oportunidades militares que se iban presentando (que incluyeron muy pronto –dado el rápido colapso jordano- la tentación de tomar la Ciudad Vieja de Jerusalén y el resto de Cisjordania). Vid. OREN, M.B., op.cit., p. 268 ss.

<sup>108</sup> “Palestinian Terrorism and Violence since September 2000” (www.mfa.gov.il).

<sup>109</sup> Por ejemplo, ha aceptado retirarse tres veces del Sinaí [más extenso que el propio Israel] tras otras tantas ocupaciones totales o parciales en el curso de las sucesivas guerras: en 1949 [tras los acuerdos de Rodas], en 1957 [tras los acuerdos de Sèvres] y en WW1979-82 [tras los de Camp David I]; la tercera retirada implicó el desmantelamiento de prósperos asentamientos judíos, teniendo que emplearse a fondo el ejército para vencer la resistencia de los colonos; lo mismo cabe decir de la retirada de Gaza y Jericó en 1994, la posterior retirada de Hebrón, etc.

<sup>110</sup> Sobre la propuesta israelí en Camp David II, cf. BEN-AMI, S., *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, cit., p. 314.

<sup>111</sup> La versión de KEPEL coincide al 100%: “Convencido del debilitamiento del Estado hebreo, el viejo rais palestino rechazó las ofertas que le hizo Ehud Barak en Camp David en el otoño de 2000, y aumentó la apuesta reclamando el “derecho al retorno” de todos los palestinos a los territorios de un Israel en sus fronteras de 1948” (KEPEL, G., Fitna, cit., pp. 24-25).

<sup>112</sup> Israel acudió a Camp David II dispuesto a entregar lo conquistado en 1967 ... y se encontró con que Arafat, no contento con eso, quería volver de algún modo a 1948: “los negociadores israelíes acudieron a resolver los problemas creados por la guerra de 1967, y les sorprendió descubrir que los temas intratables de 1948, en primer lugar el del derecho de regreso de los refugiados, ocupaban ahora un lugar destacado en el orden del día palestino” (BEN-AMI, S., op.cit., p. 300).

<sup>113</sup> Se ha especulado con la idea de la admisión de un cupo reducido de palestinos en Israel, así como con el pago de cuantiosas reparaciones a cambio de la renuncia definitiva al “derecho de retorno”. Cf. BEN-AMI, S., *Israel, entre la guerra y la paz*, Ediciones B, Barcelona, 1999, p. 212 ss.

<sup>114</sup> El Gobierno de BARAK fue más lejos en sus concesiones de lo que podía aceptar gran parte de la opinión pública israelí, en la esperanza de poder convencerla después: “Nuestra decisión [aceptación de la propuesta de CLINTON], en el auge de la Intifada palestina, rodeados de la avasalladora oposición de parte del Ejército [...] y fuertes reservas de la oposición y la opinión pública, fue la osada decisión de un Gobierno de paz (ya entonces en minoría) que se tensaba hasta los últimos límites de su legitimidad para refrendar unas posiciones que sus opositores tachaban de suicidas y de afrenta a los valores y la historia judíos” (BEN-AMI, S., op.cit., p. 326).

<sup>115</sup> “Y asumiendo que aun con un acuerdo de paz como ése el Partido Laborista hubiese perdido las elecciones [de febrero de 2001], el nuevo Gobierno israelí no habría sido tan libre para desentenderse de un arreglo histórico entre israelíes y palestinos sobre todos los temas básicos del conflicto. Hay que recordar que Benjamín Netanyahu llegó al poder en 1996 entre una virulenta campaña contra la legitimidad de los acuerdos “suicidas” de Oslo [1993], pero que a la larga se vio obligado a respetarlos cuando llegó al cargo” (BEN-AMI, S., op.cit., p. 332).

<sup>116</sup> Nabil AMR, ministro del gabinete de Arafat, escribió esto en el periódico El-Hayat El-Jadida dos años después de Camp David II: “¿Acaso no bailamos cuando nos enteramos del fracaso de las conversaciones de Camp David II? ¿Acaso no quemamos las fotos del presidente Clinton, que con tanto atrevimiento nos presentaba propuestas para un Estado palestino con modificaciones fronterizas? No somos sinceros, pues hoy, después de dos años de derramamiento de sangre, pedimos exactamente lo que entonces rechazamos [...] Y entonces, cuando la solución ya no estaba disponible, recorrimos el mundo para suplicar a la comunidad internacional lo que acabábamos de rechazar. [...] Está claro que no hemos logrado estar a la altura del desafío de la historia” (citado en BEN-AMI, S., op.cit., pp. 314-315).

<sup>117</sup> “Los embajadores saudí y egipcio en Washington, Bandar ben-Sultán y Nabil Fahmi,

que acudieron para animar a Arafat en nombre de sus respectivos gobiernos a que aceptara los parámetros del presidente [Clinton] como última oportunidad para la paz que no cabía perder, quedaron ambos consternados por el comportamiento del líder palestino. Y lo mismo sucedió con el príncipe saudí Abdulá. Se dijo que estaba anonadado por que Arafat hubiese perdido semejante oportunidad y hubiese mentido sobre la oferta del presidente en Jerusalén. El rechazo de Arafat a los parámetros era un “crimen” no sólo contra los palestinos sino contra toda la región, concluyó el embajador saudí en una larga entrevista publicada en The New Yorker el 24 de marzo de 2002” (BEN-AMI, S., op.cit., p. 328).

<sup>118</sup> BEN-AMI, S., op.cit., p. 319. Cf. KEPEL, G., Fitna, cit., p. 23.

<sup>119</sup> “*El Tanzim* (el brazo armado del partido original de Arafat, Al Fatah) tomó a su cargo las operaciones. Al contrario que la intifada de 1987, ya no se trataba de una revuelta espontánea venida de abajo [...]” (KEPEL, G., op.cit., p. 24).

<sup>120</sup> “Arafat sabía que las bajas palestinas obraban a su favor ante la opinión mundial y contribuirían a aumentar la presión internacional sobre Israel. En consecuencia, dominó con cinismo y puso a su servicio la cruda aritmética de la muerte” (BEN-AMI, S., op.cit., p. 321). Los palestinos decidieron negociar ... con bombas y muertos sobre la mesa: “La opción no es entre lucha armada o negociaciones. Podemos luchar y negociar al mismo tiempo, como hicieron los argelinos o los vietnamitas. Ése es el motivo que hay detrás de la guerra del pueblo palestino con armas, con la yihad, con la Intifada y las operaciones suicidas” (Declaraciones de Nabil SHAATH a la BBC, 7-10-2000 [citado por BEN-AMI, ibidem]). “Arafat se esforzaba, mediante la violencia, en hacer presión para obtener concesiones de Israel y volver a la mesa de negociaciones con más triunfos” (KEPEL, G., Fitna, cit., p. 22).

<sup>121</sup> Citado por KEPEL, G., Fitna, cit., p. 88 (huelga decir que, por supuesto, ningún

dirigente israelí ha pensado nunca en “destruir Al Aqsa” o deportar a los palestinos: Israel lo hubiera podido hacer si hubiera querido –aprovechando, por ejemplo, el abatimiento e incapacidad de respuesta árabes en los primeros momentos tras la Guerra de los Seis Días- pero nunca se ha hablado siquiera de ello; por eso resultan tan inaceptables las acusaciones de “nazismo” dirigidas por ELMANDJRA y tantos como él a los israelíes: los judíos de Auschwitz, desde luego, hubieran querido tener el tratamiento que tienen los palestinos de Hebrón o Jericó). Se trata, por parte de AL-ZAWAHIRI, de la instrumentalización cínica de un tema “sensible” para la mayoría de los árabes: si a Al Qaeda le importase realmente el problema palestino, no hubiera atentado por primera vez contra el World Trade Center (1993) justo cuando EEUU acababa de apadrinar el más importante acuerdo israelo-palestino (Oslo-Washington) en 60 años de conflicto. Lo mismo cabe decir sobre el 11-S, “recompensa” yihadista a los esfuerzos pacificadores americanos en Camp David II, como ha indicado FUKUYAMA: “American peace efforts in the Middle East had no impact on Al Qaida and the jihadists, who were planning the September 11 attacks even as the Oslo Peace Process was in full swing during the Clinton administration” (FUKUYAMA, F., *After the Neocons: America at the Crossroads*, Profile, Londres, 2006, p. 77). Pero también los Gobiernos árabes no integristas han utilizado interesadamente el conflicto palestino y el odio al Pequeño Satán como recursos legitimadores cuando se encontraban en apuros: “Israel cumple la función de un práctico sustituto de las quejas sobre la privación económica y la represión política en que vive la mayoría de la población musulmana, y sirve para desviar la ira resultante” (LEWIS, B., *La crisis del Islam*, cit., p. 109). “Desde la independencia poscolonial, las élites en el poder se habían opuesto con éxito a su renovación mediante la invocación ritual del peligro sionista en las fronteras. Así justificaban la autocracia [...]. Con el pretexto de esa imperiosa unión sagrada se perpetuaron bloqueos reacios a cualquier innovación y búsquedas de aprovechamiento de la situación apoyadas a menudo por una

feroz represión, que inhibían el desarrollo económico y su corolario, el progreso social. Los Estados confiscados por esas élites políticas inmunes a cualquier tipo de de competencia en el interior de las fronteras lo pagaron con la decadencia y con la no-competitividad internacional [...]” (KEPEL, G., *Fitna*, cit., p. 50).

<sup>122</sup> Por ejemplo, ELMANDJRA, M., *Humillación*, cit., p. 65. Cf. ELMANDJRA, M., *Première Guerre Civilisationnelle*, Toubkal, Casablanca, 1992.